



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Los emigrantes mexicanos indocumentados y su relación con las casas de ayuda, en la frontera norte de México y Estados Unidos, caso: Nuevo Laredo y Houston”

Una mirada social y cultural a un segmento del flujo migratorio que expulsa México a los Estados Unidos.

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

José Guadalupe Tinoco Díaz

Matrícula No. 202326420

Comité de Investigación:

Director: Dra. Alicia Castellanos Guerrero

Asesores: Dr. Gilberto López y Rivas

Dr. Scott Robinson Studebaker

Agradecimientos.

Este trabajo de investigación es un esfuerzo el cual tuvo la participación directa e indirecta de muchas personas a las cuales tengo que agradecerles:

A mi madre y hermano Javier por el apoyo que me han brindado. Su ayuda ha sido muy importante, para mi formación académica.

A mi Mamá Chuy y abuela por dedicar parte de su vida ami cuidado y educación como ser humano.

También a mi padre que aunque no estuvo conmigo en estos años se que en alguna parte esta presente.

Jazmín Orozco gracias por la paciencia, comprensión y el apoyo.

Dra. Alicia Castellanos Guerrero y profesores por asesorarme y compartir sus conocimientos, lo cuales han sido muy valiosos para el desarrollo de mi formación universitaria y conclusión de este trabajo.

A “ los hombres y mujeres de la voluntad de hierro”, los emigrantes indocumentados mexicanos y centroamericanos que en su viaje migratorio me enseñaron varios aspectos de la vida, en situaciones poco favorables.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| CAPITULO 1:Condición social del emigrante y lugares de estudio | 11 |
| <u>1.1</u> Trabajo de campo y perfil de los emigrantes en esta investigación. | 12 |
| <u>1.2</u> Formas de llegar a la frontera. | 16 |
| <u>1.3</u> Ciudad de Nuevo Laredo. | 21 |
| <u>1.4</u> La Ciudad de Houston Texas y los emigrantes: Condiciones Sociales..... | 30 |
| CAPITULO 2:Inicios y localización de las Casas de Ayuda a Emigrante, mediación y funciones Sociales | 35 |
| <u>2.1</u> La Casa del Emigrante Nazaret en Nuevo Laredo, Tamaulipas..... | 36 |
| <u>2.2</u> La Casa Juan Diego en Houston Texas..... | 38 |
| <u>2.3</u> Subsidios y organización de la Casa de Ayuda a Emigrantes. | 40 |
| <u>2.4</u> Relación de la casa de ayuda a emigrante con instituciones..... | 44 |
| <u>2.5</u> La Casa del Emigrante Nazaret y los Derechos Humanos. | 45 |
| <u>2.6</u> La Casa Juan Diego y Los Derechos Humanos..... | 47 |
| CAPITULO 3: Ideología religiosa en las Casas de Ayuda a Emigrante | 49 |
| <u>3.1</u> La ideología religiosa en la Casa del Emigrante Nazaret. | 50 |
| <u>3.2</u> La ideología religiosa en Casa Juan Diego. | 54 |
| CAPITULO 4: Emigrantes mexicanos deportados, situaciones sociales | 56 |
| <u>4.1</u> Los deportados y las casas de ayuda a emigrantes. | 57 |
| <u>4.2</u> La relación de los emigrantes con las casas de ayuda. | 61 |
| CAPITULO 5 : El trabajo informal como mediador del emigrante | 69 |
| <u>5.1</u> Los trabajos informales y su importancia para los viajeros indocumentados..... | 70 |
| <u>5.2</u> La retención del dinero ganado..... | 80 |
| Conclusiones | 83 |
| Bibliografía | 87 |

Introducción.

La migración es tan antigua como la misma humanidad, no se pueden entender las civilizaciones, sociedades y los pueblos sin reconocer este proceso y sus efectos en el desarrollo de las culturas. También es un fenómeno histórico. En todos los continentes del mundo existen países expulsores y receptores de flujos migratorios impulsados frecuentemente por factores económicos, los individuos que son parte los mismos, determinan su estrategia migratoria, por la demanda de empleos y la búsqueda de un mejor ingreso monetario.

La migración internacional más intensa en el continente americano se origina en los países de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos, el país con la economía más dinámica y a la vez, receptor de flujos de migrantes originarios de casi todos los países de éstas dos regiones.

México y Estados Unidos tienen una historia muy larga de inmigración – emigración. Es un fenómeno con más de un centenario y muy probablemente es el flujo migratorio contemporáneo con mayor antigüedad en el ámbito mundial. Jorge Durand en su libro “MAS ALLA DE LA LINEA 1994”, señala que por lo general las migraciones se presentan en forma de oleadas que duran 20 veinte años, dentro de este fenómeno cada veinte años se presentan sucesos que marcan la historia de este proceso.

La participación laboral de mexicanos en Estados Unidos, comienza cuando una red de vías de ferrocarril unió a los dos países en 1880, sumado a las carencias de la sociedad mexicana en el periodo porfirista; la población de mexicanos emigrantes hasta 1910 se triplicó de 68,399 a 221,915 personas (Durand, Arias 2005) a raíz del conflicto interno que sufría México durante la revolución (1910-1924), la población emigrante siguió en incremento, sumada a la demanda de trabajo que requería su vecino país del norte.

Las relaciones migratorias de los dos países se caracterizan por periodos de aceptación al migrante y escasa cooperación entre los dos gobiernos (Olea Hernández 2000), así como de intransigencia y leyes restrictivas en tiempos de crisis económicas.

Los periodos de tolerancia de este fenómeno se presentan en el siglo pasado, a raíz de la primera y segunda guerras mundiales), marcaron una pauta en la emigración México – Estados Unidos, ya que el país vecino del norte, tuvo la necesidad de contratar mano de obra mexicana, al enviar y reclutar soldados para hacer frente a dichos conflictos bélicos internacionales. Estos son dos periodos que comprenden 1900 – 1920 conocido como fase de enganche y de 1942 – 1964 llamado programa bracero.

El origen de la migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos ha sido esencialmente de carácter económico. Según Olea Hernández, “existe un mercado de trabajo que es complementario; una relación simbiótica entre mano de obra en busca de empleo y empleos en busca de mano de obra que funciona con fluidez, pero en una vía clandestina”. Esta visión clásica y muy generalizada no advierte la dinámica del proceso migratorio y de los intereses del país de destino que aprueba leyes en momentos en que intenta cerrar sus fronteras nacionales.

Las Deportaciones representan una parte de los periodos de escasa cooperación e intolerancia hacia el emigrante. A lo largo de mas de un centenario de historia de migración entre México y Estados Unidos, un sin número de trabajadores mexicanos han sido expulsados de territorio estadounidense, ya sea en su intento de cruzar la frontera, o bien por las redadas de las autoridades migratorias. Las deportaciones o expulsión de mexicanos tienen dos momentos importantes: la creación de la patrulla fronteriza en 1924, y las redadas masivas. El primera se registra en 1921 durante la presidencia de Álvaro Obregón. El detonador fue la crisis que se suscitó como consecuencia del fin del auge económico de la posguerra, el cual desencadenó una ola de desempleo en Estados Unidos, por lo que en 1929 se registró la segunda gran deportación, que

a lo largo de diez años expulso a medio millón de trabajadores y sus familias (Durand 2005, p.p 250, 251).

A principios de los años cincuenta una nueva ola de deportaciones se presento, con el fin de la guerra en Corea regresaron a Estados Unidos miles de soldados en busca de trabajo, el emigrante fue señalado como culpable de la falta de empleo. Se lleva a cabo la última gran deportación masiva de mexicanos, la operación fue llamada “espalda mojada.” En 1950 se reportaron 485,215 deportaciones; al año siguiente fueron medio millón, en 1952 la cifra llegó a 543,538. En 1953 ascendió a 865,318 y en 1954 hubo más de un millón de expulsados. Según dicen, la operación espalda mojada fue un éxito, un promedio de 2 000 personas fueron deportadas cada día durante 1954” (Durand p.p 259).

Después del programa bracero que duro dos décadas en 1964, Estados Unidos decidió de manera unilateral terminar con mencionado programa y opto por controlar los flujos migratorios con “tres tipos de medidas complementarias: la legalización de un sector de población trabajadora, bajo el sistema de cuotas por país; la institucionalización de la frontera para dificultar el paso y limitar el libre tránsito y la deportación sistemática de trabajadores que no tuvieran sus documentos en regla” (Durand, Douglass S. Massey, 2003, p.p. 47).

Podemos entender que esta relación histórica de ambos países se materializa en un mercado de trabajo, en que los emigrantes mexicanos tienen la función de operar como ejército de reserva del capitalismo estadounidense. Si bien, otros emigrantes de países europeos llegaron a poblar éstas tierras, los mexicanos llegaron a laborar, siempre a la conveniencia económica de Estados Unidos. “Las migraciones actuales de Sudamérica, Asia y Europa se insertan de manera temporal en el mercado de trabajo secundario, por que provienen en su mayoría, de sectores medios profesionales. La migración de origen mexicano es fundamentalmente en su mayoría de origen popular: campesino y proletario y se inserta de lleno en el mercado secundario. En la agricultura por ejemplo, 85 por ciento de la mano de obra es mexicana” (Durand, Douglass S. Massey, 2003, p.p. 49).

Tradicionalmente antes de la década de los ochenta en el siglo pasado, el emigrante tenía un perfil ya delineado; se trataba de emigrantes hombres, en edad de laborar y provenientes de entornos rurales. Hoy en día ha cambiado, ahora al flujo migratorio se suman mujeres y niños, no solo provienen de sectores rurales¹. Igualmente ya no son provenientes de regiones geográficas de origen que tradicionalmente eran expulsoras de personas, como lo son “Michoacán, Jalisco, Guanajuato, se han sumado nuevas: Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Tabasco, Veracruz” (Leticia Calderón Chelius, Jesús Martínez Saldaña p.p. 49).

Las Leyes Norteamericanas contemplan varios tipos de extranjeros, que por diversas razones, han sido admitidos legalmente en Estados Unidos. En la Unión Americana se define como extranjero a cualquier persona que no es un nacional norteamericano. La Ley de Inmigración y Nacionalidad estadounidense consigna dos tipos de extranjeros legalmente admitidos: los no inmigrantes y los inmigrantes (Verea Campos, 1988). Los mexicanos en Estados Unidos están comprendidos en las dos categorías. En este trabajo nos ocupamos de los no inmigrantes, y más específicamente, de los trabajadores indocumentados y entre estos; los más pobres, de un flujo importante de indocumentados que diariamente intenta cruzar la frontera de los dos países aún arriesgando sus vidas.

En general, entre los migrantes hay que distinguir a los que viajan con documentos y cuentan con recursos para poder obtener visas en la embajada de Estados Unidos, o pueden tener parientes en dicho país; lo cual les facilita el trámite del documento; los que consiguen las llamadas “visas de trabajo temporal”; así como también, los que se trasladan a partir de redes comunitarias e ingresan al país vecino sin documentos, de manera “ilegal” por medio de un “coyote o partero” (profesional en internar personas sin documentos a los Estados Unidos). Este tipo de migrante representa un número importante dentro del flujo migratorio que se desplaza al país del norte. Según Olea Hernández, con frecuencia un rasgo característico de este último es el arraigo a su cultura, encontrándose

¹ Actualmente dentro del flujo migratorio mexicano se suman individuos que tienen estudios profesionales y provienen de zonas urbanas, hombres y mujeres. No representan un porcentaje elevado dentro de este; pero según tendencias recientes del censo de población y vivienda “INEGI” ha ido incrementando cada vez más dicho grupo.

vinculado a su comunidad de origen y generalmente va y viene a Estados Unidos. Esto es, migra en forma temporal, no se ve atraído especialmente por Estados Unidos, sino que “paradójicamente” mantiene “un compromiso con su comunidad natal”. El término de “indocumentado” que sustituyó al de “espalda mojada” por cruzar el Río Bravo, se utiliza para referirse a cualquier extranjero en Estados Unidos sujeto a ser deportado por violar las leyes migratorias. (Verea Campos, 1988). Esta población indocumentada es por definición, una que desea trabajar en una nación extranjera sin consentimiento de las autoridades (Olea Hernandez, 2000). En este sentido, tres cuartas partes de la migración mexicana a Estados Unidos se realiza ilegalmente. Según datos y tendencias recientes: de 1993 a 1997 el cuarenta y ocho por ciento de la emigración era ilegal, para los años de 1997 a 2001 se incrementó al sesenta y tres por ciento; y de 2001 a 2003 subió al setenta y cinco por ciento. (tendencias recientes emigración México - Estados Unidos. <http://conapo.gob.mx>)

Dentro de este importante flujo migratorio ilegal que exporta México, hay otro grupo de emigrantes que ingresan de manera clandestina a EU, quienes se caracterizan por no tener los recursos para contratar los servicios de un “coyote” profesional que los introduzca a dicho país. Por esta razón, muchos de ellos son deportados una y otra vez. El rasgo común de estos emigrantes es la clandestinidad social en la que se encuentra.

El control de la frontera por parte de los Estados Unidos ha creado un sistema complejo de vigilancia, que ha provocado que el cruce por ésta sea más difícil para los emigrantes. Los cruces tradicionales como Tijuana y Ciudad Juárez ya no son de la preferencia de los emigrantes y coyotes; un sin número de testimonios aseguran que anteriormente era muy fácil transitarla: “*podías cruzarte hasta por el puente si sabías hablar buen inglés y tenías los ojos azules o verdes y eras “wero”, el Río Bravo a cualquier hora lo podías cruzar*”².

² Testimonio de emigrante mexicano “temporal” había cruzado la frontera desde sus 15 años. Eran muchos los testimonios que señalaban que cruzar la frontera décadas atrás era demasiado fácil, tanto mis informantes emigrantes, como habitantes de Laredo, se referían a esa época con mucha nostalgia y añoranza.

Hoy en día la vigilancia de la frontera ha obligado a los emigrantes a cambiar sus rutas de tránsito que podríamos llamar tradicionales, desviándolos a conocer nuevos caminos muy alejados de las autoridades migratorias, pero también altamente peligrosos. El desierto estadounidense y el Río Bravo han cobrado muchas vidas, las cruces colgadas en la barda fronteriza, desde Tijuana hasta Matamoros, hablan por sí mismas del peligro que enfrentan los emigrantes al quererse aventurar y “saltarse” del otro lado como popularmente llaman al querer internarse en los Estados Unidos.

“Se estima que en el año 2003 murieron 400 personas en su intento de cruzar la frontera y encontrar trabajo. En la década de los ochenta se decía que el promedio estadístico para lograr cruzar la frontera era de tres intentos, lo que quiere decir que prácticamente todo emigrante tenía la oportunidad de internarse en Estados Unidos si lo intentaba en repetidas ocasiones” (Durand, Arias, 2005).

CAPITULO 1:

Condición social del emigrante y lugares de estudio.

1.1 Trabajo de campo y perfil de los emigrantes en esta investigación.

Este trabajo de investigación se dirige al estudio de los emigrantes que se aventuran a cruzar la frontera sin documentos ni dinero para costear su viaje, igualmente los mexicanos deportados y su relación con las Casas de Ayuda a Migrantes. En mi consideración, es muy importante conocer este segmentó del flujo migratorio que expulsa México, ya que se tiene muy poca información acerca de él, posiblemente porque no es un grupo muy nutrido de individuos en comparación con otros grupos que usan diferentes medios para emigrar y cuentan con el excedente para costear un viaje no tan difícil. Así pues, por medio de esta investigación conocer mejor y tener una perspectiva más amplia sobre el flujo migratorio que exporta nuestro país, es el eje de esta investigación.

La investigación se realizó en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, y de igual forma en la ciudad de Houston Texas, durante un período de cuatro meses de trabajo de campo. En la ciudad fronteriza mexicana se tomó el testimonio de 50 personas que se hospedaron en la Casa de Ayuda al Emigrante Nazaret; aplicando entrevistas formales e informales, un cuestionario, como también observaciones de campo, con el fin de conocer la situación social en la que se encontraban en la ciudad, así como la manera en que llegaron a ésta y se desplazaron hacia la Unión Americana, sus experiencias de viaje y de trabajo.

El trabajo de campo presento diversos problemas para su realización, especialmente en la ciudad de Nuevo Laredo, Tamaulipas, ya que el ambiente de violencia generado en el exterior de la casa de ayuda, el cual describiré en los siguientes capítulos, provoca que los emigrantes se mantengan en un estado de alerta constante; abordarlos para la realización de una entrevista o cuestionario, no resultó fácil, de tal forma que tenía que idear las estrategias para acercarme a ellos y obtener información. Muchos entrevistados comentaban que no sentían confianza con alguien que conocieron recientemente, hasta que tenían unos días de convivir con las personas; de esta manera, antes de identificarme como un investigador de campo, me presentaba ante ellos como un emigrante mas,

tratando de no inmiscuirme en sus planes. Después les comentaba qué hacía en la frontera y cuáles eran los objetivos de ésta investigación. Algunos cuestionaban de que les serviría darme información; o bien, que yo observara diariamente, por que sentían que me entrometía en sus planes migratorios. Al no informarles mis planes de estancia en la frontera, me confundían como un emigrante más que deseaba cruzar el Rio Bravo, pero por respeto a sus personas y situaciones; después de uno o dos días les informaba cuáles eran los motivos de mi presencia. Como consecuencia, algunos se presentaban muy cooperativos para aportarme información, otros al contrario, tenían más desconfianza, ya que al mencionarles que soy un estudiante de antropología, su desconocimiento, generaba dudas en ellos, sobre todo en los emigrantes que pertenecían a las bandas de tráfico humano y drogas. El identificarme con ellos fue fundamental para mi seguridad en el exterior de la casa, por tal motivo, nunca fui víctima de algún asalto, hostigamiento o robo. Los “coyotes” y “enganchadores” que trabajaban fuera de la casa, me preguntaban constantemente para que sector trabajaba, si ya me había “reportado con los grandes”, y me indicaban que tenía que hacerlo. Después de explicarles detalladamente mi trabajo, quede identificado como el estudiante. De esta manera, mi seguridad quedó relativamente en buen término; realmente me intimidaba el ambiente, poco a poco fui adaptándome. En un principio me causaba bastante miedo hablar con algún emigrante para dialogar o acercarme a los grupos de emigrantes que se reunían para discutir sobre sus planes en la ciudad de Laredo y su paso en el Rio Bravo.

La realización y el diseño de las entrevistas fueron cambiadas frecuentemente, por las características de los emigrantes. En algunas ocasiones, presentaba el diseño de una entrevista hecho con ideas preconcebidas en base a lecturas sobre el fenómeno migratorio, pero con la marcha de la investigación, tuve que modificarlas, ya que la información proporcionada por los entrevistados y mis observaciones de campo, hacía que replanteara las preguntas sobre la situación social que particularmente vivían. De esta manera pude identificar varios perfiles de emigrantes, que podemos agrupar según la realidad social que viven en la frontera, determinada por su situación económica. Este aspecto fue fundamental para empezar a realizar entrevistas, inmiscuirme y convivir lo mejor

posible con los emigrantes, fue fundamental para observar de mejor manera la realidad narrada en dichas conversaciones, y así poder constatar su veracidad, y por otra parte, nutrir con mayor información esta investigación y ampliar mi perspectiva de los hechos sociales que ocurren alrededor del fenómeno migratorio en la ciudad fronteriza.

Los lugares de procedencia de los emigrantes son diversos, pero destacan los estados del centro y norte de México:

Cuadro 1:
Lugar de procedencia de los emigrantes entrevistados en la Casa del Emigrante Nazaret, en Nuevo Laredo Tamaulipas.

| <i>Estados</i> | <i>No. de Emigrantes</i> |
|-------------------------|--------------------------|
| <i>Veracruz</i> | <i>10</i> |
| <i>Coahuila</i> | <i>7</i> |
| <i>Guanajuato</i> | <i>5</i> |
| <i>Tabasco</i> | <i>5</i> |
| <i>Estado de México</i> | <i>4</i> |
| <i>México DF</i> | <i>4</i> |
| <i>San Luis</i> | <i>3</i> |
| <i>Tamaulipas</i> | <i>2</i> |
| <i>Hidalgo</i> | <i>2</i> |
| <i>Michoacán</i> | <i>2</i> |
| <i>Puebla</i> | <i>1</i> |
| <i>Oaxaca</i> | <i>1</i> |
| <i>Guerrero</i> | <i>1</i> |
| <i>Nuevo León</i> | <i>1</i> |
| <i>Morelos</i> | <i>1</i> |
| <i>Jalisco</i> | <i>1</i> |
| <i>Total</i> | <i>51</i> |

Fuente: Entrevistas realizadas a migrantes mexicanos en la Casa del Emigrante Nazaret.

Cuadro 2
Rango de edades de emigrantes entrevistados.

| <i>Rango de edades</i> | <i>No de personas</i> |
|---------------------------|-----------------------|
| <i>15 a 20 años</i> | <i>6 casos</i> |
| <i>21 a 25 años</i> | <i>11 casos</i> |
| <i>26 a 30 años</i> | <i>7 casos</i> |
| <i>31 a 35 años</i> | <i>12 casos</i> |
| <i>36 a 40 años</i> | <i>8 casos</i> |
| <i>41 a 45 años</i> | <i>3 casos</i> |
| <i>46 a 50 años</i> | <i>1 caso</i> |
| <i>Mayores de 50 años</i> | <i>2 casos</i> |

Fuente: Entrevistas a mexicanos hospedados en la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas.

Como podemos observar en cuadro anterior, más del 50% de los entrevistados se encuentran en el rango de edad laborar, oscilan entre 20 a los 40 años.

Cuadro 3
Nivel de escolaridad de los emigrantes entrevistados

| <i>No. Personas</i> | <i>Nivel de estudios</i> |
|---------------------|----------------------------------|
| <i>3</i> | <i>Sin instrucción escolar</i> |
| <i>10</i> | <i>Primaria sin concluir</i> |
| <i>15</i> | <i>Primaria concluida</i> |
| <i>8</i> | <i>Secundaria sin concluir</i> |
| <i>12</i> | <i>Secundaria concluida</i> |
| <i>2</i> | <i>Preparatoria sin concluir</i> |
| <i>0</i> | <i>Preparatoria concluida</i> |
| <i>0</i> | <i>Licenciatura sin concluir</i> |
| <i>0</i> | <i>Licenciatura concluida</i> |

Fuente: Entrevistas a mexicanos hospedados en la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas.

En el cuadro anterior se denota que el nivel de instrucción educativo de los entrevistados no rebasa la educación media superior.

1.2 Formas de llegar a la frontera.

Casi sin excepción, los entrevistados contaban con muy pocos recursos. Con frecuencia, informaban que salieron de sus hogares con un presupuesto de 150 a 300 pesos, destinados sólo para comprar comida y agua. Por tal motivo, se aventuraron a realizar su trayecto de dos formas para llegar a la ciudad de Laredo Tamaulipas: el llamado “aventón”; el cuál consiste en abordar un trailer afuera de las ciudades donde los emigrantes se encuentran de paso en busca de trabajo. Las ciudades más mencionadas para tomar el aventón son: la Ciudad de México, Querétaro, Guadalajara, Reynosa Tamaulipas y Monterrey. Diez de los mexicanos entrevistados que viajaron de esta forma provenían de los estados del occidente y centro del país. excepto un caso de Tabasco, el cuál llegó por aventón a la ciudad de Laredo.

“Vine de “ride” con unos trailers. En varios lugares se tiene que caminar afuera de la ciudad para agarrar un ride y llegar a otro estado y gracias a Dios hay mucha gente buena que nos ayuda.”

“Mira, yo salí de mi casa con mas de 200 pesos y con eso llegue hasta Laredo en varias ciudades agarre ride”.

“Me fui caminando de mi casa en Naucalpan a la caseta de Tepozotlán, ahí en el estado de México, de ahí agarré un trailer a Monterrey y ya en una gasolinera tomé un trailer a Laredo”

“Pues mira la neta yo cuando salí de mi tierra, sale pues por que la mera verdad no hallaba la puerta yo allá, me la pasaba nada pues, nada.... pues se puede decir que nomás perreandola mas bien; y decidí venirme para acá nada mas. Pues así sin nada mas, (que) con la pura voluntad de Dios y la bendición de mi jefa; sin ningún cinco para comer ni nada o sea nada más a lo que me fuera topando pues, a lo que fuera saliendo pues.... y me vine y le estuve que estar batallando en el camino yo sin feria, para llegar nada mas a la frontera se sufre la neta, a mi me tocó salir y empezar a agarrar “raytes”

verdad, tuve que agarrar “raytes”, desde ahí de Zamora a Guadalajara, ahí en Guadalajara llegué ya tarde en la noche llegué pensando donde me quedaría a dormir, por que nadie me conoce allá, ni con quien llegar ni nada de eso, tuve que llegar a un puesto a pedir un taco por que ya me estaban gruñendo las tripas. Llegue ahí con una señora como que la señora me miro y pues me dijo un comentario que de donde era, y ya tuve que decirle de donde era y me dijo que rumbo llevaba, yo le dije que el rumbo que llegaba era tratar de llegar al otro lado. Me dijo que si no tenia donde quedarme a dormir; traía hambre y todo y pues la señora hasta eso que, cuando vienes en el camino te topas persona qué te dan pues para atrás no, te tienes que topar a personas que realmente tiene corazón ayudan a la gente, así como a mí me ayudo esa señora ósea , me dio un taco, alojo en su casa también sin conocerme ni nada y ahí esta me dio la oportunidad de quedarme ahí en Guadalajara, mientras agarraba una moneda trabajaba, y pues tener un trabajo pues para juntar dinero para irme para venirme a la frontera”.

¿Llegó a encontrar trabajo allá?

“La mera verdad si, yo soy de las personas que cuando no conozco una personas que me tienden la mano como que yo no me siento a gusto en su casa, así siento que hay desconfianza; siento que no más le andan cuidando a uno las manos, no dejan a uno solo, para a donde quiera que va uno ellos jalan. La señora al otro día luego, luego pues me atendió bonito y todo eso, ósea yo no me sentía a gusto la mera neta, decidí al otro día decirle; no que pues iba seguirle para arriba , y me dijo que como yo quisiera y le dije que gracias por haberme ayudado, por hacerme dejado quedar, por haberme dado un taco. Hasta eso la señora cuando le dije eso dijo que la esperara un ratito. como tiene un puesto que en mañana vende fruta y en la noche vende cena, ya en la mañana me mando a llamar con el otro hijo que tenia ahí y medio unos tacos, una botanita de frutas y un billete de a cincuenta; que para lo que se necesitara y si luego seguí mi rumbo y ahí en le mercado de Guadalajara agarre un camionero que lleva a Monterrey, hasta eso se porto bien el camionero por que me iba dando comida, cada parada que hacia me decía que si tenia hambre, ¿que si que rumbo a la frontera? y decía que si me iba aventar solo y si le decía que hacia iba yo ala voluntad de Dios a ver que es lo que sale..... y Ahí estuve en Monterrey tres días buscando “raytes” y no salía y ahí dormía en la calle; la mera verdad no mas caminando no encontraba trabajo, luego hasta me fije en los botes de basura que pena, la mera neta y

todavía y ni llegaba a la frontera y si me quede tres días trabaje en Monterrey en una bodega de mercado gane una monedita y me dieron comida” .

¿Cuánto gano ese día?

“Cien pesos y me tendió la mano para juntar para el pasaje, pero eso que gane casi ese día luego, luego me lo gaste, ya para el otro día fui, pues ya que no tenía donde bañarme y donde asearme y todo eso el señor me miro como estaba y le dije que si me iba dar el trabajo, y pues me miro todo mugroso de que dormí en la calle, ya no me quiso dar trabajo. Me dijo: no, no hay trabajo; le dije que me ayudara para juntar para mi pasaje, que no quería írmela “perreando” y pues seguí sufriendo en el camino por que ya venia malcomido, dijo que no podía ayudar ya y pues ya vine caminando desde temprano como alas 9 de la mañana empezar a caminar no mas preguntado hacia que dirección iba que si iba directamente ala frontera de Laredo y pues ya le gante me decía que si que siguiera, pues así decidí caminar, pues uno trae mala suerte, no salen las cosas a uno bien como uno quiere. Si y seguí todo el día caminando.

Sin descansar hasta las 7 de la noche, deje los pueblos atrás Monterrey Santa Rosa, todos esos los deje a tras agarre pura carretera, ya no miraba casas ni nada, la neta un poco de lluvia un chingo de sed de hambre, y volteaba para todos lados pura carretera, pasaban los trailers les pedía rayte y no se paraban yo la mera neta.... para que te hecho mentiras yo si le pedí a Dios que sentía que no podía caminar ya tenía los pies bien madreados todo el día caminando luego lloviendo los zapatos mojados bien reventadas las patas; ya no caminaba muy bien pasaba un cerro otro cerro y nada de casas que se miraban yo decía el primer rancho que mire. yo me voy a quedar a dormir, resulta pues que de tanto pedirle a Dios tuvo que, ni le pedí trailer a ese trailerero, la mera neta el solo se paro mas adelante, ya cuando miro que estaba oscureciendo se paro le dije: que si no me daba un “rayte” yo con ganas de llorar. Me dijo ¿para donde vas? le dije: déjame en el primer pueblo y ya no subimos le pedí agua, me dio un garrafón afuera de el camión y luego, luego verdad le pregunte que si iba para Laredo y me dijo: que si; no puedes llevar para allá y ya me dejo en la entrada. Ya llegando a la entrada llegue en la noche donde me voy a quedar a dormir y ya llegue tuve que caminar un buen rato de la entrada para abajo y una troca se paro y le dije al de una camioneta que se parara y decía vente me voy corriendo me subo al rayte y ya empecé a platicar yo y ese compañero. Una persona que andaba drogada, pero me supo dar un buen consejo, la mera neta no, o sea me tuvo que decir de las casa de emigrantes, que yo la mera neta no las conocía, y

pues llegue ese vato me dijo: yo voy por unas piedras verdad, pero si tu no tienes nadie aquí ahí en Laredo en el puente dos dice a cualquiera que le pregunté, me dice: donde esta la casa de el emigrante que ahí me iban a dar de comer, dos tres días de alojó y si me dieron alojó llegue ala casa todo madreando manqueando llegue como a las diez de la noche”(Testimonio migrante entrevistado, casa del emigrante Nazaret, Febrero 2006)

El viaje en tren es el más peligroso e incomodo, ya que se viaja de polizante en los vagones con el riesgo de caerse y ser arrollado, o ser asaltado por las pandillas de “maras” o emigrantes; por esas razones, existe una gran cantidad de testimonios de este tipo por parte de emigrantes centroamericanos que usan dicho transporte.

La gran mayoría de mexicanos que viajan de esta manera son originarios de diferentes estados de la Republica Mexicana; por un lado los entrevistados provenientes del este y del sureste del país, así como también los del norte y los deportados, quienes al ser enviados a diferentes ciudades se encuentran en búsqueda constante de empleo, desean regresar a sus hogares pero carecen de medios; o bien, requieren juntar dinero para poder nuevamente cruzar al país vecino, por lo que transitan en diferentes ciudades fronterizas en busca de una fuente de ingreso económico.

“El gobierno en ningún lado me ha dado caridad de nada, hay mucha gente que al ser deportada se quiere regresar, pero no se regresa ni a su casa por que no tiene los medios.”

“Pues hay que andarle buscando en varias fronteras, Acuña, Piedras Negras, yo me la aviento a si en tren viajándole, para el “jale”, porque si no como le hacemos verdad”

“Cuando una frontera está caliente, o sea con mucha migra y tu quieres regresar allá a ”EEUU” hay que desplazarse a otras fronteras en tren, si no hay dinero que de otra”

“Me hecharon por Ciudad Juárez y pos llegue aca a Laredo a “jalar” y cruzarme de nuevo” (Testimonio, Emigrantes deportados, entrevistados casa del emigrante Nazaret, Julio, 2005.)

El grupo de los deportados es el más indefenso de los emigrantes, debido a que al ser devueltos al país se encuentran en una situación precaria. Las deportaciones masivas realizadas por el eficiente aparato de vigilancia estadounidense, han rebasado la atención que pueden prestar las aduanas y el gobierno mexicano a estos ciudadanos. Por lo tanto, ingresan al país sin ninguna atención u orientación (García Alonso 2001).

Cuadro 4: Deportaciones recientes.

| Estado de Origen | Casos de Deportados |
|---------------------------------|---------------------|
| Coahuila | 3 |
| Distrito Federal | 4 |
| No informo lugar de procedencia | 1 |
| Estado de México | 3 |
| Guanajuato | 3 |
| Jalisco | 1 |
| Morelos | 1 |
| Michoacan | 2 |
| San Luis Potosi | 1 |
| Tabasco | 3 |
| Tamaulipas | 1 |
| Veracruz | 2 |
| TOTAL | 25 |

Fuente: Entrevistas realizadas a mexicanos hospedados en la Casa del emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas.

El cuadro cuatro nos indica que de los cincuenta y uno entrevistados, el cincuenta por ciento habían sido deportados recientemente, detenidos por las autoridades migratorias en su intento de cruzar a Estados Unidos, permaneciendo en la ciudad fronteriza en espera de mejores condiciones para nuevamente buscar un cruce exitoso.

De los veintiséis casos de deportación registrados en esta investigación, sólo uno de los entrevistados recibió ayuda durante el momento de su

deportación, ya que el grupo “Beta”³ lo atendió. Este grupo tienen 10 coordinaciones en la frontera norte en ciudades como Tijuana, Agua Prieta, Nogales, Desierto de Altar, Mexicali, Tecate, Matamoros, Tapachula, Comitán y Tenosique, y se mantiene trabajando desde 1990. Por otra parte, veintidós de los deportados entrevistados informaron que ninguno de ellos usó los servicios de un “coyote”, motivo por el cual el riesgo de ser detenidos por la migra es mayor por la falta de contactos y el desconocimiento que muchos tienen de la situación. Sólo en cuatro casos, los indocumentados mexicanos fueron detenidos y puestos en prisiones de Estados Unidos, y una vez recibido el castigo por buscar trabajo en tierras extranjeras habían sido deportados.

En algunas ocasiones, el servicio de un “coyote o partero” facilita la entrada con éxito de los emigrantes al país del norte, aunque también se corre el riesgo de ser engañado y abandonado en el camino, y posteriormente ser capturado por las autoridades migratorias estadounidenses.

1.3 Ciudad de Nuevo Laredo.

La ciudad de Nuevo Laredo es un paso estratégico de comercio entre México y Estados Unidos y el punto de llegada de una gran cantidad de migrantes procedentes del interior de la república y de los países centroamericanos. Se estima que un setenta por ciento de este flujo migratorio que cruza la frontera de México, pasa por ésta ciudad. (López 2004). También, los grupos de migrantes sudamericanos y asiáticos, usan éste punto para trasladarse al país del norte, aunque lo hacen de otra forma y por otros medios, en comparación con los emigrantes mexicanos y centroamericanos, quienes a causa de sus recursos y formas de migrar, se encuentran en una situación precaria y de peligro.

³ El grupo Beta fue creado en 1990 por el Instituto Nacional de Emigración en Tijuana Baja California, su objetivo es salvar la vida de los emigrantes en zonas de alto riesgo. Por el incremento del flujo migratorio en esta última década, la asistencia y orientación que puede prestar al emigrante va en disminución. Siendo la ciudad de Laredo un gran receptor de flujos migratorio no existen una coordinación del grupo Beta. Solo uno de mis entrevistados deportados recibió ayuda de este grupo; la cual consistió en proveerle de limones para la deshidratación y ajo para las picaduras de insectos venenosos, ese fue el testimonio que se me informo. (http://www.inami.gob.mx/index.php?page/Grupo_Beta_de_Proteccion_a_Migrantes)

Esta ciudad es una de las principales rutas ferroviarias de ambos países y se convirtió en un punto de cruce importante para los emigrantes a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, debido a que los cruces tradicionales por las ciudades de Baja California fueron sometidas a una mayor vigilancia por la patrulla fronteriza norteamericana. Aquí se llevan a cabo el 60 % de las deportaciones masivas, tanto de día como de noche, violando así los acuerdos migratorios entre México y Estados Unidos, así como el respeto a los derechos humanos de los trabajadores migrantes inscritos en los instrumentos internacionales (López, 2004).

Actualmente, la ciudad de Nuevo Laredo atraviesa por graves problemas sociales. Entre los que más repercuten en la vida cotidiana se encuentra la violencia, la corrupción y el contrabando tanto de drogas como de humanos, con un saldo diario de asesinatos de migrantes, miembros de la policía y habitantes de la ciudad. Se puede observar que en todas las plazas céntricas deambula un gran número de personas buscando cruzar a la frontera con Estados Unidos, muchos esperan a la gente que los trasladará ilegalmente al país del norte. Existen migrantes que pueden tener los recursos necesarios para rentar alguna habitación, comprar víveres, y así esperar el contacto con las personas que se encargarán de transportarlos.

Frente al palacio municipal en las afueras de una tienda de muebles “FAMSA” suelen pernotar alrededor de unos 30 mexicanos deportados, quienes se han quedado varados en la ciudad de Nuevo Laredo. Este espacio es utilizado por ellos para descansar; juntan algunos cartones o maquila de plástico obtenida de la tienda para improvisar una cama y dormir a la intemperie. En estas condiciones algunos han adquirido adicciones como el alcoholismo. Otros consideran que no pueden regresar a sus casas por dos razones: por un lado, no cuentan con los medios, y por otro, “les da pena regresar sin un centavo”, motivo por el cual decidieron salir de sus hogares rumbo a Estados Unidos. Por esta razón, permanecen en la ciudad sin *documentos*, ni dinero y sujetos a un constante hostigamiento por parte de la policía, que les interroga en forma reiterada si son centroamericanos. Estos migrantes trabajan cuidando y lavando

carros; igualmente, se desempeñan como ayudantes de construcción. El sueldo máximo que reciben en un día es de 100 pesos y muchas ocasiones, por no tener documentos son tomados como indigentes y la policía los despoja de su dinero. Cuando se les pregunta si conocen la casa del emigrante, respondieron que ya la habían visitado, pero también señalaron que no dan mucha cobertura a los mexicanos, mostrando preferencia por los centroamericanos⁴.

Siguiendo por la Presidencia Municipal próxima a la avenida Guerrero, se encuentra la colonia Victoria, se dice que “ahí no existe la ley”. Llegando al final, a una cuadra de las orillas del Río Bravo, se encuentra la Casa del Emigrante Nazaret de la diócesis de Nuevo Laredo. El exterior de ésta casa se ha convertido en un punto estratégico de encuentro, tanto de emigrantes centroamericanos que vienen por tren, como de los deportados mexicanos y los viajeros informales mexicanos. Las pandillas de contrabando humano, un grupo de ex militares retirados conocidos como “Los Zetas”, en conjunción con una banda de las llamadas “Maras”, así como un sector del narcotráfico del “Chapo Guzmán”, se disputan esta “plaza”, según comentarios y diálogos entre emigrantes y una entrevista informal realizada a un coyote.

Los mexicanos que arribaron a la casa del emigrante, se enteraron de la existencia de ésta, por tres factores: uno, por las numerosas ocasiones que han cruzado a Estados Unidos; dos, por las deportaciones que han sufrido y tres, por comentarios de gente conocida o cercana, amigos que han tenido la experiencia de migrar al país vecino o habitantes de Laredo y de otros emigrantes. La Casa del Emigrante se conoce por la necesidad de los buscadores de trabajo en la frontera.

“Hay veces que te agarran de aquél lado, te avientan para diferentes fronteras, y hay ocasiones, no siempre... que te avientan para Matamoros; Piedras Negras, Acuña y tienes que llegar a buscar (...) donde te puedan

⁴ Este reducido grupo de emigrantes en la Ciudad de Nuevo Laredo me comentaba que la ayuda que llegaban a recibir era brindada por Protección Civil durante el invierno y eran enviados a albergues, donde les proporcionaban cobijas para que pasaran las bajas temperaturas.

ayudar, es lo que yo he hecho por eso he conocido diferentes casas de emigración.”^a

“Yo aquí llegué a la frontera, tengo muchos amigos ahí en el pueblo que no han estado solo en esta frontera, sino en otras, ya saben que hay casa de emigración, así para los que vienen, del otro lado les pueden dar hospedaje llegando, aquí me informé.”

“Pues a mi la gente me dijo de aquí, en la ciudad andaba solo, me dijeron no tienes donde ir no te preocupes, vamos a la casa del emigrante ahí descansas y te ayudan, te dan de comer” (Testimonios de emigrantes, Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo, Tamaulipas, Julio 2005)

La ciudad no cuenta con un mercado de trabajo, infraestructura o políticas del gobierno local para atender las necesidades de esta población migrante que procede del interior del país. La falta de dinero y de un sitio dónde dormir los obliga a buscar ayuda para satisfacer necesidades inmediatas, como son la comida y un lugar donde pasar la noche, es por esto, que la casa del emigrante es una opción para descansar y tener un poco de seguridad.

Los emigrantes no saben cuantos días pueden permanecer en la ciudad, por lo cual, tienen que desempeñar trabajos poco remunerados. Para la sociedad de Laredo, el migrante representa una mano de obra económica con disposición para laborar por un pago mínimo. La situación de ser un ciudadano mexicano de paso hacia los Estados Unidos lo vuelve más vulnerable y lo obliga a aceptar cualquier tipo de empleo.

Parfraseando al memorable Presidente Fox: “los migrantes hacen los trabajos que los laredenses no quieren, ya que según se dice, estos quieren ganar por sus trabajos como si estuvieran en el otro lado, en Estados Unidos” (Testimonio de Leonardo López, Párroco Fundador de la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Julio 2005).

De los 50 migrantes entrevistados, 37 contaban con un trabajo, los demás estaban en busca de uno. Los empleos son encontrados mediante la estancia en

la casa de ayuda. Las labores que con más frecuencia realizan los migrantes mexicanos y los deportados son: venta de periódico, por la que podían reunir de veinticinco a ciento cincuenta pesos por día; lavado de carros, por lo que obtienen cincuenta pesos diarios, y como ayudantes en la industria de la construcción, en la que adquieren cien pesos diarios. El comercio informal entre los propios emigrantes se realiza alrededor de la venta de ropa usada, incluyendo zapatos, botas y tenis por precios que varían (de diez a cincuenta pesos) según su estado, así como las cámaras de llanta que son utilizadas para cruzar el Río Bravo, cuyo valor llega a ser de ochenta a cientoveinte pesos.

La urgencia de dinero y la desesperante situación, expone al migrante a relacionarse con las bandas de tráfico humano; convirtiéndose en los ganchos de los “coyotes” fuera de la casa de ayuda. Por este “trabajo”, pueden percibir un sueldo de cien pesos por medio día. Esta labor es peligrosa, ya que las bandas se disputan violentamente la plaza (la Casa del Emigrante), y muchas veces los migrantes “pagan los platos rotos”, incluso durante éste trabajo de campo, se registró el asesinato de un mexicano.

¿Y en la ciudad que tan peligroso es ser migrante?

-Gacho, es venir a arriesgarse, hace poco mataron un chavo aquí en la esquina.

¿De que nacionalidad era?

-Era mexicano, de San Luis Potosí

¿Por qué fue asesinado?

-Pues se meten en jales grandes y no saben. Se les hace fácil, yo tumbé un sector, tumbé a unos vatos aquí.

¿O sea, se divide en sectores?

-Si en sectores, muchos se vienen a “coyotear” y no es tan fácil.

¿Por qué no es tan fácil?

-Por que tienes que reportarte con los grandes. “(Testimonio de un Coyote Partero, entrevistado a las afueras de la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo, Tamaulipas, Febrero 2006).

Las extorsiones y los abusos de la sociedad fronteriza hacia el emigrante son diversos. Éste significa mano de obra barata para la ciudad. Se le puede pagar lo que quiere y estos tipos de trabajo se realizan solamente por emigrantes. Si se quiere se les paga, si no, pues no. Los emigrantes centroamericanos son los que con mayor frecuencia son extorsionados, ya que son víctimas de chantaje, al decirles que serán denunciados y entregados a las autoridades migratorias mexicanas.

“Pues mira, lo único que veo mal, son los días de salario, que deban ser mejor pagados, aquí mucha gente se aprovecha, son muy abusivos en éste aspecto.”

“Mira, aquí en la casa del emigrante roban a la gente; en pocas palabras, no pagan lo que es y se van con otras personas que les cobran menos, porque tienen más necesidad, que todo sea parejo, aquí tu eres de Honduras o El Salvador, que no discriminen, por que toda la gente somos humanos, no debe haber discriminación con nadie.”(Testimonios Emigrantes hospedados en la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Febrero 2006)

Los abusos de las autoridades suelen ser en su mayoría para los emigrantes centroamericanos, un número significativo de los entrevistados mexicanos también ha sufrido éste tipo de extorsiones. Entre los más comunes, es hacerlos “sospechosos” y mandarlos arrestar; o bien, investigarlos, para despojarlos de su dinero, por no tener papeles de identificación o por ser *ciudadanos de paso*.

“Andaba vagando en la ciudad y la policía me paró ocho veces, yo traía un morral donde traía mi ropita, ocho veces me paró diciéndome qué traía en mi morral, qué estaba haciendo ahí, entonces yo tengo mis papeles donde compruebo mi deportación, yo se lo enseñé a ellos. Un comandante que me paró esa noche vestido de civil, era de la federal; me arrebataron mi morral de

la ropa por que yo los rechacé a ellos, saben les dije ya me han parado muchas veces, se enojaron y me arrebataron mi morral y les dije: saben que... mira, yo tengo pruebas donde salí de EU de la cárcel, entonces el comandante se enojó y me quisieron arrestar, pero ahí estaba otro chavo, que era un policía también y le dijo; ese muchacho no es de aquí, lo acaba de aventar la emigración, el comandante me dijo: ya no te quiero ver aquí, entonces esa noche me paró un como soldado vestido de civil. La ultima vez eran las tres de la mañana, yo buscaba donde quedarme por que llovía”

“La última vez que me deportaron fue por Laredo. Me arrestaron, no tenia ni veinte minutos de cruzado cuando me arrestaron los judiciales, ni sabiendo que hice me querían aventar la bronca de algo verdad y duré dos días en la policía del estado y me soltaron libre pero fue por derechos humanos que me soltaron, con ellos si estoy agradecido, es todo lo que tengo que decir. Para mi el gobierno mexicano no es ayuda de nadie y a ellos no tengo nada que agradecerles no han hecho nada mas” °

“Bueno el único problema es la policía a veces investiga a uno, como allá en Matamoros me bajaron la “feria”, en Reynosa me metieron a investigación por sospechoso pero así siempre eh andado”(Testimonio Emigrante deportado, hospedado en la Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Febrero 2006).

Para los emigrantes, la Casa del Emigrante Nazaret es un punto estratégico de paso durante su viaje a Estados Unidos. Aquí, al encontrar trabajo empiezan a planear la estrategia de cómo deberán cruzar. Si son deportados decidirán si se dirigen nuevamente al país de donde fueron expulsados; hay dieciocho de mis entrevistados que llevan varios intentos de cruzar ésta frontera.

La Frontera para los emigrantes, representa un espacio de movilidad que podemos calificar de liminal. Releída la noción de frontera, desde el punto de vista de los emigrantes, se hace visible un amplio espectro de percepciones y emociones.

“La frontera parece construirse como tiempo espacio liminal, un umbral a través del cual cada emigrante ejecuta un rito de pasaje. El cruce en especial para los indocumentados, es una prueba de riesgo para la vida, de miedo y soledad, de aquí ellos saldrán con el conocimiento o la experiencia de saber cruzar” (M. Barabas 2001 p.p. 10).

Los emigrantes se identifican por la similitud de sus situaciones y se ayudan mutuamente en cosas básicas: comida, agua y protección. Al exterior de la casa del emigrante se comparten todo, se organizan en grupos de dos o máximo seis personas para cruzar el Río Bravo.

“Pues lo importante es que todos somos emigrantes, y pues nosotros nos podemos ayudar en el camino, nos encontramos de alguna manera un vaso de agua y un taquito aunque sea.”

El dinero a juntar para el viaje, es una cantidad de 200 a 400 pesos. Esto se destinará para comprar comida en lata, agua y limones; lo restante será cambiado por dólares para tener una mejor movilidad en los pueblos que transitan en el estado de Texas.

Bajando donde se encuentra la Casa Nazaret, el peligro sigue a las orillas del Río Bravo, ya que en ése lugar se reúnen algunas pandillas de “maras” y emigrantes que se dedican a asaltar a otros indocumentados y en algunas ocasiones, ahí mismo son asesinados; como fué el caso de dos de mis entrevistados, quienes fueron golpeados y asesinados a las orillas del río.



El Rio Bravo es uno de los principales obstáculos de aprendizaje para los emigrantes indocumentados, fotografía José Guadalupe Tinoco, Mayo 2006.

El río y la frontera, así como los movimientos de la Patrulla Fronteriza son muy bien estudiados por los emigrantes; ellos han adquirido el conocimiento de la hora de los cambios de turno de ésta para poder cruzar sin ningún inconveniente. Los cambios de turno se realizan a las once de la mañana y siete de la noche; ya del otro lado, los espera una caminata de cinco días. Existen diferentes rutas a seguir, una es el carrizo, la carretera 35; la cuál va rodeando lo más lejos que se pueda por los montes la autopista, la milla 12; todas estas rutas tienen como finalidad llegar antes o después del “check point” (punto de vigilancia de las autoridades migratorias estadounidenses), para abordar un tren antes o después del pueblo de Cotula Texas, que es revisado por la patrulla migratoria; éste tren los dejará en San Antonio Tx, donde trabajarán para continuar el viaje hacia Houston, dicha ciudad es el objetivo principal de todos ellos, ya que en esta encuentran un trabajo bien remunerado y es menor el riesgo de ser deportado por la migración.

“Estuve 4 días nada mas pensando que es lo que iba hacer, verdad por que no quería nada mas aventarme al ahi se va verdad, quería aventarme una pasada segura.... se llega el día verdad después de cinco días nos juntamos 4,5,6 compañeros decidimos aventarnos a la voluntad de Dios, le sufrimos 6 días caminando cabron, si acaso fueron 4 noches, en el día teníamos que descansar comer estábamos escondidos, nada mas esperábamos la noche a que se fuera ocultando el sol; otra vuelta seguir caminando, ya dentro de los

Estados Unidos topándonos en el primer pueblo... de cenar de ahí decidimos que después de 4 noches miramos que avanzábamos nada; decidimos esperar el tren ahí pasa a "raja madres", pasa el segundo también, el tercero pasa así tranquilo, uno de los que iba con nosotros tuve que ver.... decidir nos dijo: este es el bueno levántense y pues el tren poco a poco se fue parando y pues rápido a subirnos a los vagones.... mirar cual vagón tenía mas escondite y si luego, luego buscamos ahí nos acomodamos y pues la mera verdad nos toca, que todavía había una revisión, todavía íbamos arriesgándonos, después de 4 noches cuatro días arriesgándonos a que nos agarraran. En el tren la última la revisión nos toca ahí en Cotula Tx, ya se para la mera verdad pidiéndole a Dios que no nos miraran, por que después de tanto tiempo caminado batallándole, pues que no aventaran pa atrás?. Esa revisión la pasamos verdad, cuando el tren empezó a caminar sentimos algo chido, para que te hecho mentiras o sea tan solo como yo y el vato que venía veníamos juntos verdad, se miraba el semblante después de estar batallando la mera neta, miramos el cambio físico que se nos llegó la mera neta, miraba que luego, luego la mirada de aquella persona con alegría... luego, luego se les veía también y... pos casi llorar de alegría.... de verdad que gracias a Dios nos toco llegar hasta acá. La mera neta que aquí pues tratando de acomodarnos unos días para agarrar un dinerito y así poder juntar algo para acomodarnos bien" (Testimonio Emigrante hospedado en Casa Juan Diego, Houston Texas, Marzo 2006)

Las personas entrevistadas señalaban que al llegar a Houston se trazan nuevos planes, se organizan con otros emigrantes para rentar un lugar y acomodarse en la ciudad o juntar nuevamente dinero para trasladarse a otros estados y encontrar trabajos mejor pagados.

1.5 La Ciudad de Houston Texas y los emigrantes. Condiciones Sociales.

Los emigrantes que llegan como indocumentados a Houston, tienen que cuidar varios aspectos para no ser aprehendidos por las autoridades; uno de ellos es la movilidad dentro de la ciudad. El conseguir trabajo sigue siendo el objetivo fundamental. Las condiciones que encuentran aquí son adversas; no tienen un lugar donde descansar, tampoco tienen conocidos y algunos de ellos se enfrentan

a una situación totalmente nueva y desconocida, como lo es encontrarse en otro país.

La estructura urbana de la ciudad de Houston hace difícil para los migrantes recorrerla caminando, lo que los hace más vulnerables por la visible extranjería denotada en la ropa vieja y sucia; entre otros signos de su origen social y nacional. Es normal que estos emigrantes se ubiquen en las esquinas de la ciudad de Houston, donde ciertos contratistas les ofrecen empleos temporales. La sociedad los conoce como jornaleros, ya que ofrecen su mano de obra por un día o unas horas y se les puede pagar lo que ellos deseen. Nuevamente el emigrante representa la mano de obra barata para realizar trabajos de construcción y limpieza.



La Ciudad de Houston Texas, por su estructura urbana es difícil su tránsito a pie para los emigrantes, fotografía, José Guadalupe Tinoco, Marzo 2006

La hora de trabajo de un ciudadano estadounidense se paga de 8 a 15 dólares, mientras a un emigrante indocumentado se le paga 5 dólares por hora. Así pues, el emigrante es buscado por la sociedad y varias empresas para hacer los trabajos; ya que se les considera una mano de obra calificada. El principal empleo que desempeñan es como ayudantes de construcción. Las camionetas pasan por las esquinas donde éstos se ubican y les preguntan si quieren trabajo, muchos aceptan este tipo de labores por la gran necesidad que tienen en esta ciudad, ya que si no trabajan, no comen. Algunas ocasiones no se les paga; o bien, se les explota sutilmente. Todos duermen en la calle, en los parques, atrás

de los “dommpers” de basura de la ciudad. Algunas personas de la sociedad de Houston al darse cuenta de su situación, los llevan a la conocida Casa Juan Diego, la cual es el punto de llegada de tres de mis entrevistados que conocí en Nuevo Laredo.

La Casa Juan Diego se encuentra ubicada en la calle Lillian, marcada con el número 4811, entre Durham y Washington. Ahí se albergan y hospedan los emigrantes indocumentados que no cuentan con recursos y no conocen a nadie en la ciudad; esta responde a sus necesidades más urgentes, como lo son la higiene, la comida y el trabajo.

La siguiente tabla muestra el lugar de procedencia de los mexicanos; sus edades y la manera en como viajaron a Houston; éste último punto es importante, ya que nos refiere las condiciones de viaje que tuvieron, denotando su condición económica.

Cuadro 5: Lugar de procedencia de emigrante mexicanos hospedados en Casa Juan Diego, Houston Texas.

| <i>Estados</i> | <i>No. de emigrantes</i> |
|-----------------|--------------------------|
| Coahuila | 3 |
| México DF | 3 |
| Chihuahua | 2 |
| Nuevo León | 2 |
| Veracruz | 2 |
| Morelos | 2 |
| Michoacán | 2 |
| San Luis Potosí | 1 |
| Puebla | 1 |
| Tabasco | 1 |

Fuente: Entrevistas realizadas a emigrantes que se hospedaron en Casa Juan Diego, durante ésta investigación.

En el cuadro cuatro podemos observar que de los lugares de procedencia de los individuos destacan los estados del norte del país, siguiendo los del centro y el occidente, finalizando con el sur de la república.

Cuadro 6: Rango de edades de emigrantes hospedados en la Casa Juan Diego, Houston Texas.

| Rango de edades | No. de emigrantes |
|--------------------|-------------------|
| 15 a 20 años | 0 |
| 21 a 25 años | 3 |
| 26 a 30 años | 5 |
| 31 a 35 años | 3 |
| 36 a 40 años | 2 |
| 41 a 45 años | 3 |
| 46 a 50 años | 0 |
| Mayores de 50 años | 2 |

Fuente: Entrevistas realizadas a emigrantes hospedados en Casa Juan Diego, durante esta investigación.

En el cuadro anterior se observa que los emigrantes mexicanos hospedados en Casa Juan Diego están en edad de laborar.

Cuadro 7: Formas de ingreso a Estados Unidos y situación laboral en el transcurso de su viaje.

| Utilizó ayuda de un coyote para ingresar a EU | No utilizó ayuda de un coyote para ingresar a EU | Visitó otras casas de ayuda en el transcurso del camino | En el transcurso de su trayecto migratorio a EU trabajó |
|---|--|---|---|
| 1 | 19 | 9 | 18 |

Fuente: Entrevistas realizadas a emigrantes que se hospedaron en Casa Juan Diego, durante ésta investigación.

De los veinte emigrantes entrevistados, sólo uno de ellos utilizó la ayuda de un “coyote”, los demás se aventuraron solos. En el transcurso de su viaje 9 de ellos visitaron casas de ayuda en la frontera, debido a los pocos recursos que contaban para emigrar y también porque son puntos estratégicos, tanto de llegada a la frontera, como de su viaje; 18 de ellos trabajaron en todo el transcurso de su viaje de ingreso a Estados Unidos.

Cuadro 8: Situación laboral de los emigrantes mexicanos hospedados en Casa Juan Diego en la ciudad de Houston Texas.

| Actualmente con trabajo temporal en Houston | Piensa dirigirse a otros estados de EU | Se quedaron a laborar en Houston Texas, Casa Juan Diego |
|---|--|---|
| 20 | 17 | 3 |

Fuente: Entrevistas realizadas a emigrantes que se hospedaron en Casa Juan Diego, durante ésta investigación.

De los veinte emigrantes entrevistados, diecisiete de ellos tenían planes de trasladarse a otros estados de la Unión Americana; solamente en tres casos decidieron quedarse en la Casa Juan Diego a laborar.

Para éstos emigrantes podemos determinar que la actividad laboral es lo mas importante y la que define sus planes de viaje.

En éste lugar podemos observar que el semblante de los emigrantes es relajado, ya que trabajan a través de unas compañías que asisten a Casa Juan Diego, el sueldo que se obtiene por día es de 56 dólares, 6 dólares la hora, suficiente para que en 15 días puedan realizar un plan de estancia en Estados Unidos. Algunos se quedarán a trabajar aquí como encargados, los demás se reunirán con otros emigrantes para rentar un cuarto en la ciudad y reducir sus gastos.

Para cinco de los entrevistados, el viaje migratorio todavía no termina, pues aún piensan dirigirse a otros estados de la Unión Americana, donde planean conseguir un empleo mejor pagado y quedarse a radicar por un lapso de tiempo indefinido, el cual será calculado según las necesidades que cada uno tiene. Durante este periodo los individuos envían dinero a sus familias “remesas” y generan un ahorro para poder regresar a México con buen capital. A los emigrantes que encontré en casa Juan Diego, podemos situarles en la categoría de temporales.

CAPITULO 2:

Inicios y localización de las Casas de Ayuda a Emigrante, mediación y funciones sociales

2.1 La Casa del Emigrante Nazaret en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

Las casas de ayuda a emigrante situadas a lo largo de la frontera norte de México, responden a la necesidad de enfrentar al fenómeno migratorio, que en los últimos años ha crecido considerablemente. Este crecimiento se ha vuelto un problema para las ciudades fronterizas, ya que ha rebasado a las autoridades y por consiguiente se ha salido de control.

En Nuevo Laredo la emigración creció hace poco más de veinte años, las autoridades no tuvieron la capacidad de responder al problema en que se convirtieron los flujos migratorios en la ciudad.

En el año de 1992, la iglesia comenzó a albergar a los emigrantes que se encontraban de paso en la ciudad, ofreciéndoles comida y alojamiento por las noches. En esta época no se tenía un control sobre ésta pequeña pero significativa población. Fue hasta finales de la década de los 90 cuando ésta labor de ayuda se realizó de manera más formal.

Para el año 2000, la Diócesis presentó un proyecto, cuyo principal objetivo era contar con una mayor atención y control sobre los flujos migratorios que llegan a la ciudad, mediante una casa de ayuda. Es así como inicia la construcción de ésta y finaliza en el año 2004.

La Casa del Emigrante Nazaret tiene la capacidad de albergar a 120 personas por día, cuenta con dormitorios para hombres y mujeres; una cocina muy bien equipada con un cuarto frío y de despensas, tres oficinas, un comedor amplio, un salón multiusos, cinco baños y regaderas, un patio de esparcimiento y un pequeño consultorio con los medicamentos básicos.



La Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, fotografía, José Guadalupe Tinoco, Febrero 2006.

La Casa de Ayuda al Emigrante Nazaret ofrece los siguientes servicios:

- Alojamiento temporal (la duración de la permanencia en la CMN es transitoria, depende de las necesidades y del comportamiento).
- Comida, cambio de ropa y zapatos, artículos para el aseo personal.
- Atención en salud (preventiva y primeros auxilios), pequeño banco de medicinas y remisión a otras instituciones de salud (únicamente para los huéspedes de la CMN).
- Servicio pastoral y sacramental.
- Apoyo humano.
- Apoyo humano - espiritual.
- Asesoría jurídica con el apoyo de instituciones relacionadas con la CMN.

La Diócesis de Nuevo Laredo juega un papel fundamental en la construcción y organización de la Casa de Ayuda al Emigrante Nazaret, ya que a través de su trabajo con base en su ideología humanitaria y cristiana hace que la sociedad Laredense y todos sus sectores se involucren en éste proyecto. Esta misma institución es la encargada de organizar y llevar las riendas de la casa de ayuda. Para su mantenimiento y organización cuenta con el apoyo de dos organizaciones de tipo católico, éstas son: los misioneros scalabrinianos y jesuitas.

Para la construcción de la casa de ayuda del emigrante, varias organizaciones e instituciones estatales financiaron dicho proyecto. La presidencia municipal de Nuevo Laredo donó una cantidad de cuatro millones de pesos y el terreno para su construcción, de igual forma, las autoridades aportaron un millón de pesos. Existen dos tipos de donativos que percibe la casa de ayuda al emigrante; uno es el institucional, que consiste en fondos monetarios, otro es el que aporta la sociedad civil, la cual contribuye con comida y ropa usada, o bien, prestando su tiempo libre para atenderla.

2.2 La Casa Juan Diego en Houston Texas

En el año 1980, en la ciudad de Houston, Tx, un grupo de misioneros católicos comenzó un trabajo de ayuda humanitaria hacia emigrantes centroamericanos de bajos recursos, quienes emigraron de su país de origen debido a los graves problemas sociales y políticos que atravesaban.

El trabajo de ayuda que los misioneros ofrecían era dar alojamiento y comida a éstas personas. así como también, protegerlos de las autoridades migratorias, ya que en el espacio que ellos ofrecían como albergue, las autoridades de emigración no tienen acceso. Muchas de las iglesias que se encuentran en Houston fueron un pilar importante para organizar esta ayuda de los misioneros. Los espacios que fueron ocupados como albergues alrededor de los años de 1980 a 1985 fueron adquiridos por la iglesia.

Para el año de 1985 se creó la cooperativa de trabajo Jack Davis, la cual es una cubierta para conseguir empleo a emigrantes indocumentados. La función de ésta se explicará en los siguientes capítulos. También se construyó el centro San José Obrero, lugar que sirvió para que los emigrantes encontraran empleo y fungió por un tiempo como albergué. Fué hasta principios de los años noventa cuando la Casa Juan Diego se instaló en su ubicación actual.

Las funciones de la Casa Juan Diego a través de los años no solo se remitieron a la atención de emigrantes centroamericanos, sino también se dedicaron a ayudar a la gente de bajos recursos en la ciudad. Es por eso que los emigrantes mexicanos llegaban hasta ella⁵.

Actualmente, La Casa Juan Diego se encuentra conformada por dos casas que dividen a hombres y mujeres emigrantes, presta servicios de alojamiento y comida por 15 días, higiene personal, atención médica y repartición de despensas a la gente necesitada de barrios pobres de la ciudad.



Exterior de la Casa Juan Diego en Houston Texas, fotografía, José Guadalupe Tinoco, Marzo 2006.

⁵ En entrevista, el fundador de Casa Juan Diego me asevero que a los migrantes mexicanos no se les tenía contemplado para que se les atendiera, se fueron introduciendo poco a poco en la década de los ochenta y actualmente la Casa Juan Diego es más conocida por atender migrantes mexicanos que centroamericanos. La Virgen de Guadalupe emblema de la casa, tiene las banderas entrecruzadas de México y Estados Unidos.

2.3 Subsidios y organización de las Casas de Ayuda a Emigrantes.

La Casa del Emigrante en Nuevo Laredo, Tamaulipas no es iniciativa del gobierno del estado o de la ciudad, ni tampoco de algún grupo con carácter social; sino de grupos religiosos interesados en ayudar al prójimo y a la gente más necesitada; en este caso los emigrantes.

La Diócesis comenzó el trabajo con los emigrantes y realizó el proyecto de la casa de ayuda, siendo la responsable de su organización y administración. La Casa del Emigrante se construyó mediante fondos que fueron donados por las instituciones de la ciudad interesadas en hacer algo con el flujo migratorio que diariamente llega a ésta. Dichas instituciones aportaron el espacio donde se construiría La Casa del Emigrante, así como una fuerte cantidad monetaria que oscila entre los cuatro y cinco millones de pesos como mencionamos anteriormente. Otras fundaciones de carácter social, como el banco de comida, contribuyen con víveres y algunas otras empresas realizan donativos, ya sea con materiales para construcción o monetarios.

Existen diversos sectores de la sociedad Laredéense que también han brindado apoyo a la casa de ayuda. Mucha gente de la ciudad, así como diversos círculos religiosos diariamente aportan comida, ropa usada y artículos para el aseo personal, y en otros casos dedican su tiempo libre para atender la casa del emigrante. Durante mi investigación, por medio de observaciones y diálogos con los emigrantes, me percaté de que también las bandas de tráfico humano dejan donaciones de ropa y comida. La Casa del Emigrante es ajena a esto, pues ellos solamente reciben la ayuda.

Cuadro 9

| Institución , Sector ciudadano | Tipo de Donacion y servicio y relación |
|--------------------------------|---|
| Iglesia Catolica | Promocion de la casa de ayuda con la sociedad |
| Gobierno estatal y municipal | Donaciones monetarias |
| Banco de comida | Donacion constante de comida |
| Grupos religiosos | Atencion y organización de la casa de ayuda |
| Ciudadanos laredenses | Donacion de ropa y comida |

Cuadro 9. Relaciones de la casa del emigrante con diversos sectores de la sociedad.

La Casa del Emigrante es atendida por distintos grupos de religiosos católicos, quienes son traídos por la Diócesis de Nuevo Laredo para atender el lugar. A la cabeza de la organización se encuentran los Diocesanos, fundadores de ésta; después se encuentra el grupo de misioneros Scalabrianianos, quienes forman una organización internacional que se ocupa de los emigrantes y es integrada por jóvenes que ofrecen su ayuda. Por ultimo; Los Jesuitas, que son estudiantes de universidades jesuitas y prestan su servicio por un año. Los habitantes de Nuevo Laredo también brindan su tiempo y servicio a La Casa de Ayuda.

La Casa del Emigrante se divide en diversas áreas que son atendidas por los voluntarios: Los Jesuitas son responsables de la recepción y atención, los Scalabrinianos se encargan de la administración, el área de promoción y trabajo fuera de la casa del emigrante es atendida por los Diocesanos.

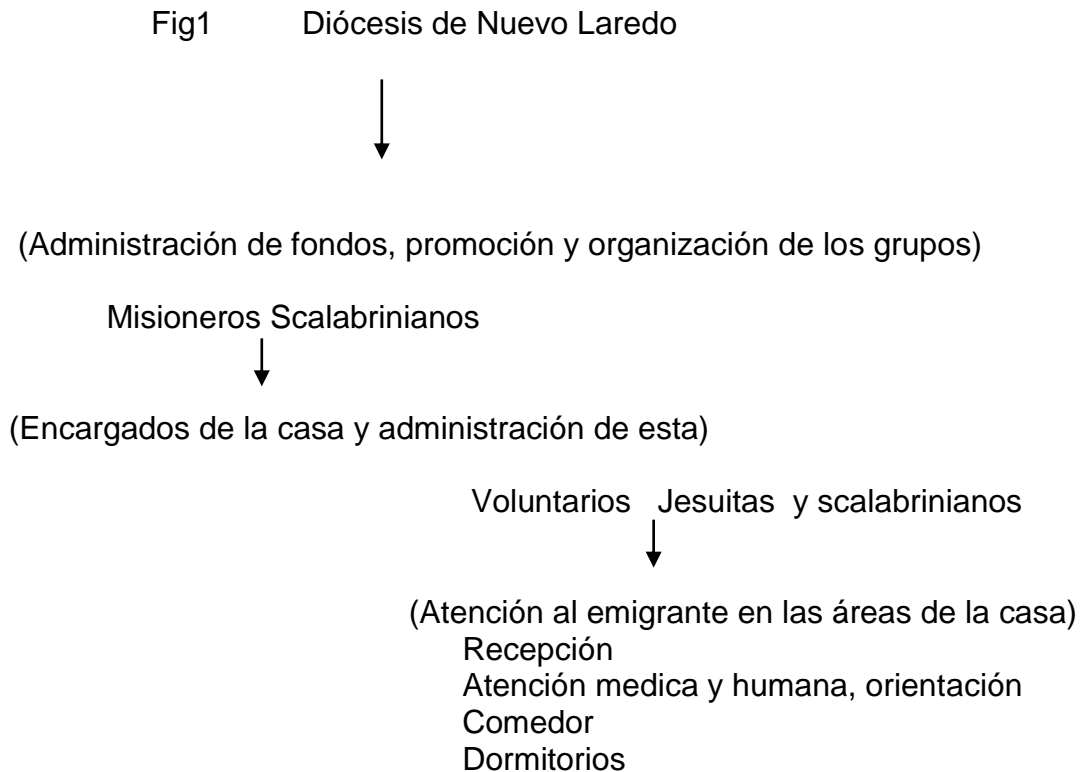


Figura1: diagrama de la organización interna en la casa de Ayuda al Emigrante Nazaret.

La Casa Juan Diego, en Houston, es también iniciativa de misioneros católicos. El principal objetivo de su fundación en un inicio, era atender a los refugiados centroamericanos que arribaron a Estados Unidos por las guerras civiles que se daban en aquellos países, la cual se fue transformando a través de los años hasta convertirse en un órgano que presta ayuda a los más necesitados de la ciudad.

Los subsidios con que fué construida la Casa Juan Diego no los puedo determinar, aunque sí puedo afirmar que recibió una ayuda significativa de las iglesias de la ciudad de Houston. Actualmente se mantiene gracias a donaciones de la sociedad civil y algunos grupos sociales (ONG), así como de tiendas que constantemente donan comida para evitar que expire, el banco de alimentos contribuye también.

La organización de la casa corre a cargo de tres grupos, los fundadores, los jóvenes, trabajadores católicos que prestan su servicio por un año y los propios emigrantes.

Los fundadores son los encargados de dar la promoción de ésta a la sociedad y también administrar las donaciones y fondos que llegan a la casa de ayuda. También editan el periódico “El Trabajador Católico de Houston”.

Los trabajadores católicos son los encargados de administrar la ayuda a los emigrantes recién ingresados. El papel que desempeñan casi no es visible, ya que los emigrantes son los encargados de organizar la casa en todas sus áreas, encargándose de mantener limpio el lugar, dormitorios, cocina y baños; así como de organizar a los huéspedes que salen a trabajar y a los que se quedan dentro de la casa, determinando así quien puede quedarse a trabajar como encargado en la Casa Juan Diego y el tiempo que puede permanecer hospedada una persona. De esta manera, observamos que el emigrante tiene más dispersión dentro de la Casa Juan Diego en comparación con la Casa de Ayuda al Emigrante Nazaret.

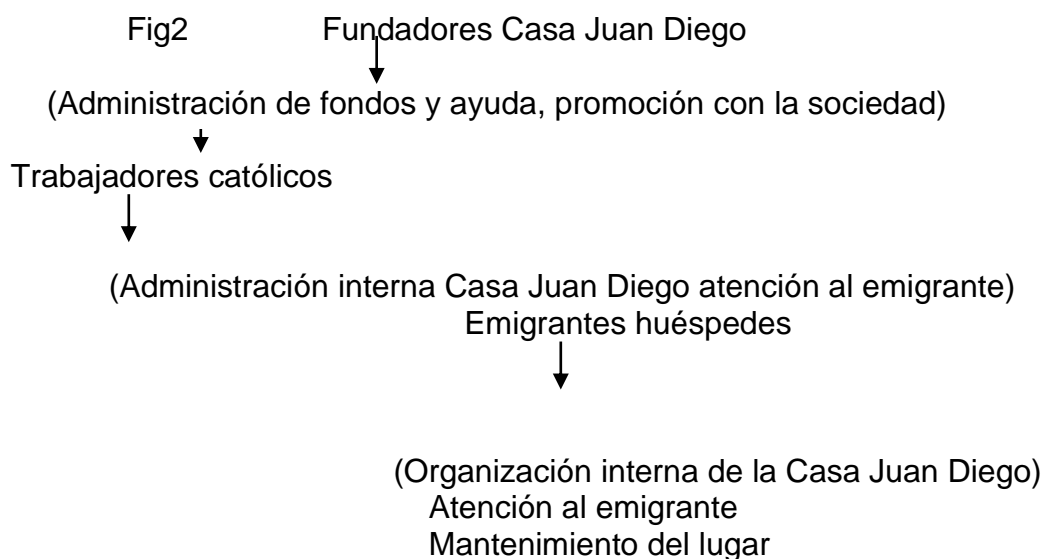


Figura2: Diagrama de la administración interna de la Casa del Emigrante en la ciudad de Nuevo Laredo.

2.4 Relación de las Casas de Ayuda a emigrante con instituciones.

Podemos aseverar que existen relaciones de asimetría entre la Casa del Emigrante y las instituciones sociales laredenses. La interlocución es llevada a cabo por el padre Leonardo López, fundador de la Casa. Como pude observar, es conveniente para las instituciones sociales que la Casa de Ayuda pueda llevar a cabo la organización y repartición de la ayuda que se puede generar.

Con las autoridades policiacas, las relaciones no son tan optimas. Es constante la interlocución con éstas en forma de reclamo, ya que el hostigamiento a los emigrantes es constante, aunque se han establecido acuerdos para impedir que la policía hostigue a emigrantes que porten un gafete que los identifique como huéspedes de la casa.

Las formas de mediación entre el emigrante indocumentado y la sociedad, sin duda tienen su base en el trabajo que realiza el emigrante y las funciones que puede realizar en la sociedad; igualmente el control y organización del flujo migratorio. El trabajo cumple primeramente al restablecer una imagen positiva del emigrante, ya que realiza funciones que los laredenses no quieren realizar, como son: la mano de obra en construcción y la venta de periódico. Debemos mencionar que estas labores no representan una buena entrada de dinero para el emigrante, sino una explotación sutil a la condición social que encuentran en la ciudad fronteriza.

El control sobre los flujos migratorios y su organización, representa en gran medida para las instituciones, una alternativa y ahorro de trabajo, ya que de esta manera es posible que los emigrantes no deambulen en la ciudad y su tiempo sea ocupado en algo que beneficie sobre todo a la ciudad y sociedad.

En casa Juan Diego la interlocución con las instituciones gubernamentales y también con ONGs es bastante buena, tanto en donativos como en cooperación para atender el fenómeno migratorio. Un hecho contrastante que persuadió mi atención es que existe una restricción para las autoridades migratorias, ya que no

pueden acercarse a la Casa Juan Diego a cierta distancia. Algunos emigrantes de otros países que no son mexicanos o centroamericanos son llevados por ellos mismos a la casa para que se les brinde atención y orientación.

2.5 La Casa del Emigrante Nazaret y los Derechos Humanos.

Las Casas de Ayuda a Emigrante ubicadas en la frontera norte y sur de México desarrollan la función de defender los derechos humanos de los emigrantes. Éstos son contemplados de la siguiente manera:

- El derecho a la vida,
- La prohibición de la tortura y el trato cruel, inhumano o degradante.
- La prohibición de los castigos.
- La prohibición de la esclavitud y el trabajo obligatorio.
- La prohibición de aplicar penas por delitos en forma retroactiva.
- El derecho de cada ser humano de ser reconocido como persona ante la ley.
- La libertad de pensamiento, conciencia y religión.

Sin embargo, cuando se trata de inmigrantes, o de no ciudadanos, una serie de lagunas y ambigüedades de los instrumentos, dificultan el reconocimiento de tales derechos, y en consecuencia, el acceso a los mismos (García Alonso, 2001).

Para La Casa del Emigrante donde se realizó esta investigación, la defensa o cobertura de los derechos humanos de los emigrantes es limitado, ya que el flujo migratorio ha rebasado la atención que se puede ofrecer; de hecho, muchos emigrantes hospedados en la casa de ayuda se quejaban de que no les preguntan sobre las vejaciones de las autoridades policíacas.

Los que frecuentemente señalaban esto eran los emigrantes mexicanos, quienes comentaban que sólo los indocumentados centroamericanos podían defender sus derechos y ellos eran ignorados aunque denunciaran, argumentando que los mexicanos se encontraban en su país y entonces tenían más oportunidades de denunciar ellos solos.

Dentro de la casa del emigrante existía una marcada diferencia en el trato a los emigrantes mexicanos en comparación con los centroamericanos, los voluntarios de la casa objetaban que era por el simple hecho de que el mexicano está en su país cuentan con mayores posibilidades, recursos y movilización, y asimismo, no han padecido tanto como los emigrantes centroamericanos. Como consecuencia de dichas diferencias, a los centroamericanos se les facilitaba quedarse por más tiempo hospedados en la casa y recibían un trato mejor; es decir, los voluntarios se mantenían en constante diálogo con ellos, preguntándoles acerca de su situación laboral y su interacción con la sociedad. De la misma forma, las mujeres centroamericanas que llegaban eran mejor tratadas que las mexicanas.

Los derechos humanos de los emigrantes no solo son violados por parte de las autoridades policíacas, sino también por las personas, empresas y periódicos que acuden por los emigrantes afuera de la casa. El sueldo que perciben y las condiciones de trabajo no son las más óptimas para una persona con derechos, ya que éstos son víctimas de una explotación laboral, la cual es guiada por su constante necesidad de sobrevivir al día en una frontera norte mexicana, donde todos somos desconocidos independientemente de la nacionalidad a la que se pertenezca.

Muchos emigrantes no denuncian las vejaciones en sus derechos laborales que reciben por parte de los cuerpos policíacos laredénses y de algunos sectores de la sociedad. El padre fundador de la casa, afirma que esto es producto del temor que se les ha inducido a los emigrantes.

Los principales retos que enfrenta la casa de ayuda, son la defensa y cobertura de los derechos humanos de los emigrantes, éste es su discurso social principal, pero contrasta bastante con la acción que han desempeñado con ellos, ya que, como se dijo: son rebasados considerablemente por la cifra de emigrantes y deportados que acuden diariamente a las instalaciones en busca de servicios y ayuda. Asimismo el discurso utilizado para la interlocución con instituciones

gubernamentales y la sociedad, concierne mas aspectos basados en ideologia religiosa que en materia de derechos humanos.

Podríamos decir que la casa del emigrante ha jugado el papel de asistencia para los viajeros informales que habitualmente intentan cruzar la frontera o son deportados.

2.6 La Casa Juan Diego y Los Derechos Humanos.

En la Casa Juan Diego el tema de los derechos humanos es manejado en términos laborales, ya que para ellos el principal desafío es defender los derechos humanos, lo que da a entender que los emigrantes deben contar con un buen empleo, que al mismo tiempo les permita defender su integridad:

“La cosa es básica, las personas que vienen, tienen el derecho de tener trabajo. Teniendo trabajo la persona tiene dignidad” (Extracto de Entrevista, Marcos Zurich, Fundador de Casa Juan Diego, Houston Texas, Septiembre 2005)

Por tal motivo, en el año de 1985 la Casa Juan Diego creó la Cooperativa de Trabajo Jack Davis, su principal objetivo que todos los emigrantes hospedados en casa Juan Diego puedan trabajar y reciban un salario mínimo norteamericano, que es de 6 dólares por hora. De acuerdo a las legislaciones estadounidenses, los emigrantes sólo pueden laborar de ésta forma sin infringir la ley. Los huéspedes de la Casa de Ayuda son integrados automáticamente a la cooperativa de trabajo, oportunidad que es aprovechada al máximo, ya que el deseo de laborar es el motivo por el cual han recorrido cientos de kilómetros.

Existen empresas que buscan mano de obra calificada, como es el caso de “MEMCO”; que ofrece servicios de limpieza y construcción, y “Champions”, dedicada a la jardinería de la ciudad. Ambas compañías tenían un trato con la Cooperativa Jack Davis, el cual consistía en pagarle siete dólares con cincuenta centavos a cada trabajador; éstos reciben seis dólares por hora y a su vez, el centro de trabajo un dólar con cincuenta. A mí parecer un negocio redondo tanto

para las compañías que asistían por trabajadores como para la casa de ayuda y su cooperativa de trabajo; ya que si tomamos en cuenta el número de emigrantes que laboraban por día y el horario de su jornada de trabajo, hay un gran incremento de dinero para ambas partes. Podemos verlo en el siguiente ejemplo.

En diversas ocasiones los emigrantes laboraban el “over time” o tiempo extra. Los trabajadores que ya habían estado antes en Estados Unidos, platicaban que la mano de obra que ellos realizaban era calificada y que el trabajo que desempeñaban tenía un valor equivalente a un sueldo de 10 dólares por hora o más, pues ellos eran los únicos que realizaban ese tipo de empleos en la ciudad; y que si se les pagaba poco era porque lo restante se lo quedaban las compañías. En el trabajo de campo realice un registro en donde 20 emigrantes, cada uno laboro 13 horas diarias, en un periodo de 12 días. ¿Cuánta plusvalía es generada por las empresas que contratan la mano de obra de los emigrantes, pagándoles el salario mínimo estadounidense?.

Ganancia de emigrante indocumentado por laborar en empresa MEMCO.

Pago por hora de trabajo = 6 dólares

13 horas de trabajo sumado tiempo extra ganancia en un día = 78 dólares

6 días a la semana laboro produce la ganancia = 468 dólares

Ganancia de la empresa MEMCO por trabajadores emigrantes indocumentados.

Sueldo real mínimo de pago ciudadano estadounidense = 10 dólares una hora

13 horas de labor por emigrante = 130 dólares – 78 dólares mano de obra emigrante = 60 d

Ganancia por trabajador indocumentado en un día = 60 dólares

20 emigrantes laboraron 13 horas diarias = 1, 200 dólares

Ganancia de 12 días de labor por 20 amigrantes = 14,400 dólares.

De estos 14, 400 dólares tenemos que descontar la donacion de 1.50 dólares por dia que se le da a la cooperativa de trabajo por cada hora de labor de trabajador emigrante.

1.50 dólar por 13 horas de labor = 19.50 dólares

en un día 20 trabajadores = 390 dolares X 12 dias de labor = 4,680 dólares.

Ingreso generado por la cooperativa de trabajo, 4,680 dólares

Plusvalía generada por el uso de trabajos indocumentados de la empresa MEMCO en 12 días, 9,720 dólares.

CAPITULO 3:

Ideología religiosa en las Casas de Ayuda a Emigrante.

“En la Iglesia nadie es extranjero”

Juan Pablo II

3.1 La ideología religiosa en la Casa del Emigrante Nazaret.

Todas las casas de ayuda situadas en la frontera sur y norte de México, así como los centros de ayuda a emigrante ubicadas en Estados Unidos, fueron fundadas por órdenes católicas cristianas. En la frontera norte, el grupo de misioneros scalabrinianos⁶⁶ se encuentra al frente de la mayoría de estas casas. En Nuevo Laredo es diferente, hasta el término de mi trabajo de campo, la diócesis del municipio era la encargada de esta.

La ideología de La Casa del Emigrante Nazaret tiene como base la teología cristiana de la ayuda a los más pobres, así es como se conforma la pastoral de emigrantes. La pastoral se entiende como una buena noticia a los emigrantes.

La ideología tiene como función relacionar al emigrante con la sociedad de Laredo, ya que a éste se le considera nocivo al atribuírsele la violencia y robos. Por tal motivo, la ayuda sólo se le brinda al emigrante si es visto como una persona pobre e indefensa.

Existe un manejo simbólico religioso, al realizar una comparación con el fundador de las ideas cristianas: Cristo es emigrante, se presenta como un viajero sufrido y cansado; el emigrante se encuentra bajo las mismas circunstancias, alguien que necesita ayuda. El emigrante toma un significado relacionado con el símbolo del cristianismo, en este caso Jesús, quien de la misma manera, durante su época de predicación en la tierra fue juzgado como algo negativo. Esta percepción es la base por la cual a través del mito, puede manejársele a la sociedad moralmente para que se vea de otra forma al emigrante, no como algo negativo, si no algo relacionado con las percepciones cristianas.

⁶⁶ Los misioneros Scalabrinianos, son una congregación internacional fundada en 1897 por el Beato Monseñor Juan Bautista Scalabrini, destinada a brindar ayuda a inmigrantes y refugiados políticos. Tienen una fuerte presencia en la frontera norte y sur de México. Actualmente están presentes en treinta países. El trabajo en las casas de ayuda a emigrantes es llevado a cabo por jóvenes que prestan su servicio por un año en la congregación. (Migrantes. Revista de información y Pastoral Migratoria, año IX/No 2/Abril-Junio 2003, Editorial Alberto Robles, CS.)

El objetivo de la casa de ayuda es vincular al emigrante con la sociedad mediante el trabajo; esta a su vez, se relaciona y también se fortalece.

Otro aspecto importante, es que la Casa del Emigrante y sus dirigentes, tienen la oportunidad de relacionarse con otros grupos religiosos, sean Evangélicos, Pentecosteses o Testigos de Jehová; acción que es llamada ecumenismo⁷ religioso, el cual es bastante importante dentro de la casa de ayuda, ya que así, se conserva una forma de convivencia entre diversos creyentes con un mismo fin: ayuda al más necesitado. De hecho, algunos grupos protestantes, podían asistir un día a la semana a la casa del emigrante para dar una plática acerca de sus creencias y la forma de ayudar, ya sea en la cocina o conviviendo con los otros huéspedes.



Imagen de la Virgen María en el Rio Bravo ayudando a emigrantes indocumentados, autor desconocido, pintura en el interior de la Casa del Emigrante Nazaret, fotografía, José Guadalupe Tinoco, Febrero 2006.

El discurso religioso dentro de la casa de ayuda es constante. Al ingresar se le pregunta a cada emigrante qué religión profesa o cuál es su fé. Durante mi

⁷ El ecumenismo promueve unidad dentro de la fe cristiana, o bien de las religiones, pueden ser varios factores en el que éste se puede desarrollar. Para el grupo Diocesano que dirige la casa de ayuda a emigrante en Nuevo Laredo, la base sólida es la ayuda para los migrantes, por este medio ellos pueden dialogar directamente con las iglesias protestantes cristianas que existen en la ciudad. El padre fundador de la casa me comentó que una de las cuestiones más importantes que habían desarrollado los grupos que dirigen la casa, era mantenerse en comunicación con las personas de fe protestante.

investigación me pude percatar de que la gran mayoría de centroamericanos, pertenecían a religiones como Pentecostés o Cristianas; mientras que la mayoría de los emigrantes mexicanos pertenecían a la católica o eran creyentes.

La ayuda humanitaria se presenta como una herramienta para difundir la ideología católica a sus huéspedes; de hecho, esta se utiliza más que un discurso sobre los derechos humanos.

En el interior de la casa, se obsequiaron a los huéspedes pequeños libros de mano que contenían oraciones de emigrantes que se encomendaban a algún santo o a Dios durante su peregrinar migratorio.

Oración para cruzar la frontera sin documentos

“Jesús, en ti confié.

Me encuentro en estos momentos en la frontera,

En un país que no es el mío,

Decidido estoy a pasar aunque sé que es contra la ley.

No lo hago por desafiar los reglamentos de esta nación, sino por necesidad.

¡En la desesperación que me hace cruzar así!

Es la pobreza económica en la que me encuentro y el aprieto de buscar una salida para mi familia.

Yo creo Señor, que soy ciudadano del mundo y de una Iglesia que no tiene fronteras.

Por eso te pido que me concedas, llegar a mi destino sin inconvenientes y obstáculos.

Solo quiero la paz y tranquilidad para todos.

Guía mis pasos y dame fuerzas para enfrentar esos retos que me aguardan, pero ante todo que se haga tu voluntad, no la mía

Amén”.

A la hora de la comida, se invitaba a que alguno de los presentes iniciara la oración de gracias, pidiendo a todos los demás que siguieran al orador.

El padre Leonardo, fundador de la casa, oficiaba una misa en el patio de las instalaciones, todos los martes por la tarde, a la cual todos debían asistir después de comer. Al preguntarle al padre cual era el fin de la misa, me respondió que era para levantar los ánimos a los emigrantes. Al asistir a las misas pude constatar que efectivamente, los sermones eran encaminados a darles ánimos y que no claudicaran en el largo camino que ya habían recorrido. El padre me comentaba que para él era bastante difícil officiar esta misa, ya que no encontraba las palabras para darles aliento, sabiendo todas las circunstancias a las que se han enfrentado.

De igual forma, el miércoles de ceniza se realizaba un via crucis, en la cual se representaba el sufrimiento de los emigrantes a través de Cristo.

En estos eventos se les exhortaba a todos los huéspedes a participar, independientemente de sus creencias.

La ideología religiosa en la casa de ayuda presenta una serie de procesos los cuales crean factores mediaticos entre la sociedad y el emigrante. El manejo simbolico y comparativo de los indocumentados no solo fortalece la imagen del emigrante, sino tambien la de la institucion cristiana; es decir, este aspecto igualmente es una forma mediática entre la Iglesia, la sociedad y su entorno; ya que como mencionamos en párrafos anteriores, la creación de lazos e interlocución, con instituciones gubernamentales y sociales, son tan importantes como sectores de la sociedad y circulos religiosos protestantes. El emigrante se presenta y tiene una connotación muy viable para desarrollar dichas herramientas.

El indocumentado y la ideología cristiana que profesa ayuda, se presenta para la iglesia católica como un agente de poder dentro de la sociedad con la capacidad de tejer y transformar relaciones e interlocuciones de dicha institución con el medio social.

3.2 La ideología religiosa en Casa Juan Diego.

En la Casa Juan Diego, la ideología también tiene su base en la doctrina católica. En palabras de su fundador, el señor Marcos nos comenta:

“Tratamos de seguir las leyes del Señor, no las leyes del gobierno, cumplir con lo que nos dice el evangelio.”

Así pues, dentro de la Casa Juan Diego, la forma de cumplir el evangelio, se ve reflejada en la ayuda que ofrecen a los emigrantes mediante el trabajo, inspirado por los movimientos sociales y defensa de los pobres, los cuales eran encabezados por Dorothy Day en la década de los años treinta.



La imagen de la Virgen de Guadalupe en Casa Juan Diego con las banderas entrecruzadas de México y Estados Unidos, funge como un estandarte en la atención de los migrantes, Foto: José Guadalupe Tinoco Díaz, marzo 2006.

La Casa Juan Diego difunde su ideología y trabajo con los emigrantes en las iglesias de la ciudad, así como en el periódico “El Trabajador Católico de Houston”, el nombre es tomado del movimiento que encabezó la periodista y activista social antes mencionada, Dorothy Day junto a Peter Maurin.

Ésta publicación se reparte en toda la Unión Americana. Parte de su contenido son las historias de los indocumentados que han llegado a la Casa Juan

Diego. En su mayoría, narran el duro camino que han recorrido hasta llegar a Estados Unidos. También incluye artículos referentes a la fe católica, así como de la labor de ayuda a los emigrantes y las acciones realizadas por la iglesia entorno al fenómeno migratorio.

En la Casa Juan Diego la difusión de la ideología católica cristiana hacia los emigrantes, se realiza de la siguiente forma: los días martes y miércoles se ofrece una misa en el interior de la casa, a la que todos los huéspedes son convocados a asistir, así mismo, los domingos son llevados a la iglesia para agradecer sus acciones en torno a la atención del fenómeno migratorio.

Algunos emigrantes no se sienten identificados con las creencias católicas, por tal motivo desisten de asistir a las misas, lo cual no logran, ya que comienzan a sentir la presión de sus compañeros y los encargados de la casa. Dentro de ese lugar, presencié varias discusiones entre compañeros, causadas por la diferencia de creencias religiosas, dicho contraste se acentúa aún más entre migrantes centroamericanos, que en su mayoría pertenecen a religiones protestantes y los mexicanos, que como es bien conocido, son muy creyentes en el catolicismo o fieles devotos a la Virgen de Guadalupe.

La difusión de la ideología católica hacia los huéspedes de la casa es persistente; desde la asistencia a misas, la lectura de folletos y periódico. Este proceso es constante y los canales de comunicación con el emigrante parecen presentarse únicamente a través del discurso de ayuda cristiana y católica.

En la Casa Juan Diego el precepto de la ayuda e ideología religiosa hacia el emigrante, está basado en el trabajo.

Capítulo 4:

Emigrantes mexicanos deportados, situaciones sociales

4.1 Los deportados y las casas de ayuda a emigrantes.

Los indocumentados mexicanos que se alojan en La Casa de Ayuda a Emigrante, se caracterizan por contar con pocos recursos económicos; por tal motivo, no pueden tener una buena movilidad en la frontera y en su trayecto migratorio.

Por otra parte, dentro de este grupo de mexicanos, concurren personas que han sido deportadas. Existen dos motivos por los que estas personas pudieron ser expulsadas del territorio Norteamericano: algunos ya han estado reclusos en alguna cárcel o penitenciaría estadounidense, por haber cometido algún delito en ése país; o bien, fueron aprehendidos y llevados a prisión durante unos meses, debido a la acumulación de deportaciones. Algunos de mis informantes deportados, habían salido de las cárceles, por tráfico de droga, por lo cual fueron condenados de por vida para no regresar a Estados Unidos.

Las historias de estos emigrantes son dramáticas, algunos de ellos vertían sus comentarios de acuerdo a su estado mental, ya que presentaban diversos daños psicológicos ocasionados por el trato que recibieron durante su estancia en prisión; ellos aseguraban frecuentemente que los mexicanos son víctimas de abusos y discriminación por parte de las autoridades y la sociedad norteamericana.

Estos indocumentados tenían la idea de regresar a Estados Unidos; arriesgarse a que las autoridades los descubrieran y ya no ser deportados, sino estar encerrados de por vida en las cárceles por cometer la falta de regresar al país vecino; o bien, regresar a sus hogares con la pena de que no pudieron mejorar su vida en el país del norte.

Su estancia en la frontera era muy complicada aseveraban, pues no estaban habituados a estar nuevamente en México; en el caso de cuatro de mis entrevistados, gran parte de su vida la realizaron en Estados Unidos y la cárcel; se

les hacia tan desconocido México que la primera impresión que se llevaron fue bastante desagradable, tanto por el trato recibido al momento de su deportación, como su llegada a la ciudad fronteriza de Laredo en busca de un lugar donde dormir y comer. Ellos comparaban los sueldos a los que estaban acostumbrados a ganar en el país vecino, y lo que podían recibir en un día de jornada en Laredo; solo les alcanzaba para comer.

“Toda mi vida me la pase allá desde los trece años, a los quince me encerraron; imagínate lo duro que es para mi estar ahora aquí, cuando mi vida la hice en una cárcel y llego aquí yo ya ni sé de donde soy”

“Pues allá es duro el racismo. En las cárceles le cargan gacho la mano al latino, pero mas, más al mexicano; allá, hasta los negros nos quieren “raciar” como a ellos ya los racionaron los gringos, nos quieren “raciar” a nosotros, pero no nos dejamos; por eso luego mucha raza esta en la cárcel, no nos dejamos”

“Allá es muy duro estar encerrado, nada mas todo el día estar encerrado es horrible, puras cámaras todo el día, pura vigilancia; no, es horrible estar encerrado allá”

“Yo solo quiero aunque sea regresar con 150 dólares en la bolsa y ropa americana “chingona”, me da pena llegar así, sin nada mas a mi pueblo, que va a decir la gente”(Testimonio Emigrantes deportados, provenientes de penitenciarias de EU, Casa del Emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Julio 2005).

Estos emigrantes, al igual que sus compañeros estan, en una búsqueda constante de empleo, algunos se arriesgaron a cruzar de nuevo al país del norte, otros se fueron a otras ciudades fronterizas a buscar un trabajo donde les pagaran en dólares, y para ello, mencionaron la ciudad de Tijuana y Mexicali.

Otro perfil de los deportados son los que más de una vez y menos de cinco veces han intentando pasar al país vecino, pero no han podido concretar sus planes, porque son deportados inmediatamente por las autoridades migratorias; ellos se señalaban que se debe a la suerte que tienen, y también a que no usan la

ayuda de un profesional para cruzarlos, ya que estas organizaciones tienen muy bien coordinadas sus redes de traslado.

De uno a cinco son los intentos que pueden acumular en tratar de llegar a una ciudad de Estados Unidos que no tenga una considerable vigilancia por parte de las autoridades migratorias y puedan trabajar tranquilamente; cada vez que son deportados aprenden de los errores que cometieron, vuelven a ahorrar un dinero, descansan y nuevamente intentan cruzar. A mi parecer, la voluntad que tienen es alimentada por el sueño de contar con un futuro mejor para ellos y sus familias.

“Imagínate que no harías si ganas 500 dólares a la semana; mas bien, que no haría. Yo quiero ayudar a mis carnales que dejé en el pueblo. Eso haría yo con tanta lana, cuánto no es aquí 500 dólares a la semana”(Testimonio emigrante, Casa Juan Diego, Houston Texas, Marzo 2006).

Al igual que en la frontera en Houston se sigue en un estado liminal y de aprendizaje, ya que al encontrarse en otro país los problemas y dificultades son distintos, no tienen ayuda de ningún tipo; en sus vestidos y ropas denotan la condición social en la que se encuentran, pueden tardar días sin bañarse, pues no cuentan con los medios para conseguir un baño y asearse, duermen en los parques o en los llamados dommpers de basura; constantemente son sospechosos de todo por parte de las autoridades policíacas. De mis informantes en Casa Juan Diego, 10 de ellos vivieron en la calle hasta que alguien los condujo a la Casa.

Así mismo, están los que ya varias ocasiones han visitado Estados Unidos y saben de la casa de ayuda y los servicios que brinda; de hecho, no sólo visitaron Casa Juan Diego, sino también otras casas de ayuda, tanto en México; se trata de emigrantes que solo vienen por un tiempo a trabajar, la época que más les gusta para laborar son los meses de mayo a septiembre, ya que según ellos, la luz del día dura mas, por lo que pueden tomar el “over time” o tiempo extra; para ellos es un excelente periodo para el trabajo, “es la temporada chida para jalar y

chambear” aseveran mis informantes. Ellos pueden tomar en esta época de una a cinco horas extra de trabajo, lo que representa para ellos una entrada mas de dólares, si se les paga 6 dólares por hora pueden tener 30 dólares mas en un día, y si tienen suerte ganan 8 o 10 dólares por hora. Lo que para ellos hace mas atractivo el sueldo, me comentaron; que también las compañías y constructoras en esta situación aprovechan al máximo las horas de luz que da el día en esta temporada.

Otros indocumentados son los que vienen de paso solamente a la ciudad de Houston y se dirigen a otros estados de la Unión Americana o ciudades más alejadas al norte de la ciudad mencionada, como lo es Dallas. Estos emigrantes se quedan solo 15 días o menos, su idea es juntar el dinero necesario para el pasaje e irse a otros destinos, ya que según ellos, se paga mejor en otros estados. El salario que pueden percibir es un mínimo 10 dólares la hora o mas, mientras que en Houston solo se consigue un buen empleo cuando otros los han afianzado anteriormente, pero los que deciden quedarse o ya han estado aquí y han visitado otros estados, comentaban que de nada sirve irse a otros estados, porque es cierto que se obtiene más dinero, pero de la misma forma, las rentas y los gastos son más elevados, razón por la cual el ahorro se presenta más difícil.

Las formas en cómo llegaron los entrevistados a Casa Juan Diego fueron: mediante la sociedad latina de la ciudad, por los conocidos que adquirieron durante su trayecto migratorio, como consecuencia de las veces que han estado en Estados Unidos, pues para ellos son bastantes conocidas y también por medio de los coyotes o parteros que los trasladaron de la frontera a ésta ciudad, de la cual solo se presentaron dos casos. Los coyotes o parteros conocen bien las casas de ayuda, si bien no tienen una relación directa con estas, son puntos estratégicos, como pude observar para su el negocio ilícito y contrabando.

4.2 La relación de los emigrantes con las casas de ayuda.

Podemos aseverar que los emigrantes mexicanos se hospedan en las casas de ayuda para atender sus necesidades más urgentes, como la comida, el aseo y un techo donde comer, esto sucede tanto en la Casa de Ayuda a Emigrante Nazaret, como en la Casa Juan Diego. El trayecto de los indocumentados es tan precario, que la Casa del emigrante representa una valiosa ayuda para ellos, aunque para algunos emigrantes que entrevisté, el paso por dicho lugar no forma parte del objetivo principal.

Los emigrantes no solo carecen de comida, agua, aseo y un techo donde descansar, también carecen de seguridad personal como lo describiremos en los siguientes apartados de éste capítulo, encontrándose en un estado de indefensión social en el que cualquier persona puede explotarlos, abusar de ellos y aprovecharse de la situación precaria en la que se encuentran, tanto en la ciudad fronteriza de Laredo, como en la ciudad de Houston.

Las casas de ayuda a emigrante solo han podido cubrir necesidades en cuanto a hospedaje y algunos otros servicios, en lo demás descrito han tenido poco campo de acción por diferentes razones.

Para los emigrantes, la relación directa que pueden tener con las casas de ayuda, tiene una doble función: la primera es la asistencia inmediata que pueden recibir; y la segunda son las funciones que estos pueden hacerle cumplir a este espacio tanto en el exterior, como interior de la casa en la que se hospedan.

De mis entrevistados, 15 de ellos ya habían visitado la frontera, por lo que tenían el conocimiento de que el organizarse con otros emigrantes facilitaba su estancia en la ciudad. Era normal que tanto dentro como fuera de la casa de ayuda, se pudieran observar grupos de personas reuniéndose para hacer planes sobre su estancia en la ciudad.

En el interior de la casa, los emigrantes tenían poca dispersión en sus comportamientos, ya que existen reglas que tienen que respetar; de lo contrario, eran inmediatamente expulsados. Es por eso que la convivencia interior de la casa es limitada y es guiada solamente por las pláticas de las rutas que deben tomar para llegar a las ciudades de Estados Unidos.

En el exterior de la casa, las esquinas son utilizadas como punto de encuentro de grupos de emigrantes, se reúnen unidades colectivas de 3 o 6 individuos, cada unidad tiene distintas funciones que en breve describiré pero son mejor ilustradas en el transcurso del texto. Una de las primeras funciones es la defensa del individuo del medio social que lo rodea, el aprendizaje individual o colectivo es importante, al adherirse a estos grupos se adquiere un compromiso con los compañeros el cual parece no escrito pero existe en las nociones de ser un compañero migrante “cuidar uno del otro”, un requisito indispensable para ser parte de estos conjuntos es que el individuo debe de trabajar y producir un excedente, este se compartía en viereres o bien se ahorraba.

La organización de los emigrantes era guiada primeramente por su lugar de origen; era normal observar grupos de emigrantes de una misma nacionalidad organizándose para cruzar el Río Bravo, igualmente existían grupos con miembros de diferentes nacionalidades, los conjuntos hondureños eran los más nutridos, en seguida a los salvadoreños, guatemaltecos y por último, los mexicanos, que no contaban con un gran número de individuos.

Gracias a sus anteriores experiencias migratorias, un número significativo de emigrantes conocían bien la frontera y todos los pases del Río Bravo, así como también los caminos hacia las ciudades estadounidenses; estos emigrantes contaban con un privilegio especial que los diferenciaba de sus compañeros por tener estos conocimientos, por lo cual era importante desarrollar canales de comunicación, o bien compartir el refresco y la comida con ellos. De hecho la mayoría de las personas agrupadas contaba con un miembro con estas características y desarrollaba las sus funciones de aconsejar a sus compañeros,

como también era responsable del éxito de la unidad para llegar a una ciudad estadounidense.

En una de las mencionadas esquinas se encuentra la ventana de un hogar que se ha sido improvisado como tienda, la cual es el sitio principal donde se reúnen las personas para organizarse y hacer sus planes. Los emigrantes encuentran una mejor relación y dispersión, tanto de su lenguaje, como de su comportamiento, por lo que la organización y la forma de conocer y relacionarse con la gente es más factible en el exterior que en el interior de la casa de ayuda, pues en ese momento se puede ser como se quiere sin ningún tapujo; así los individuos se conocen mejor y sabe con quien sí y con quien no deben entablar una amistad. De esta forma, los emigrantes aprenden a compartir sin importar la nacionalidad que se tenga, es normal ver como se coopera para los alimentos, el agua, los refrescos, el cigarro, la cerveza, y si su presupuesto alcanza es designado también, para medicinas. Ellos refieren esto como una ayuda mutua.

“Aquí todos somos emigrantes, todos sabemos los que es traer el estomago vacío, por eso nos ayudamos sin importarnos echarnos la mano, como emigrantes” (Testimonio de emigrante, hospedado en la Casa de ayuda Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Febrero 2006)

La identificación mutua que se tiene no es por nacionalidad o por cultura, sino por la situación social que se vive al ser un emigrante sin recursos. Parece desarrollarse una lógica de consumo comunal,

Un ejemplo significativo de la convivencia y ayuda la observé, cuando una mujer de 45 años llegó a la frontera con sus hijos; uno contaba con veinte años y el otro solamente cuatro años, ésta mujer había sido aprendida por la migración y deportada con sus hijos, relataba que un coyote o partero le engaño vendiendole tres actas de nacimiento estadounidenses, trato de cruzar la frontera por el puente, pero las autoridades migratorias rapidamente identificaron que las actas no pertenecian a sus portadores y fueron expulsados inmediatamente.

Al llegar a las afueras de la casa, no pasó mucho tiempo desapercibida por traer a su hijo menor, la gran mayoría de los emigrantes se ofrecieron a ayudarla; de inmediato se le preguntó con cuanto dinero contaba, si ya había comido y como se encontraba el menor.

En esa ocasión se cooperaron para comprar un medicamento para el niño, así como agua y comida; después le sugirieron consejos para cruzar el Río Bravo; de hecho, la ayudaron sin cobrarle, y al menor le compraron sobres de vida suero oral para el camino, deseándole la mejor de las suertes al partir con uno de los emigrantes que tenía un buen conocimiento de la frontera.

Otros consejos muy importantes y frecuentes en los dialogos de los emigrantes eran vertidos y señalaban el modo de como debían transitar en la ciudad, esto es: no darse a notar, pasar casi desapercibido, no ponerse nervioso ante las autoridades, verse seguro de dónde se está parado y siempre dar a notar que se es trabajador; que no se vea que está desconcertado por encontrarse en la frontera, que se note sin miedo, por que de otra manera, las bandas de otros emigrantes se aprovecharían de esto.

“Pos sí está pesado, aquí es muy peligroso, por las “maras” y por los weyes que nada mas andan buscando chingar a uno, pero no hay que bajar las orejas, si te ven que te “friqueas” te puede ir peor”(Testimonio de emigrante entrevistados en la Casa del emigrante Nazaret, Nuevo Laredo Tamaulipas, Febrero 2006)

Igualmente los consejos informaban sobre los trabajos que debían tomar, y la forma de no ser extorsionado tan fácilmente; algunos ya conocían a los patrones que pagaban bien, los que pagaban menos o los que no pagaban. Los mexicanos rara vez se asistian a trabajar con las camionetas que pasan afuera de la casa del emigrante, ya que los empleos que ofrecen, los consideraban muy explotados, preferían mejor desempeñarse como ayudantes de albañil, en la construcción o limpieza, buscaban empleos donde se les pagara 100 pesos al día, excepto cuando la necesidad ya era muy grande; o bien, formaban su propio negocio informal.

También se organizaban para cruzar el Río Bravo. Era importante conocer los pasos de este y como transitar por ahí, ya que existen pandillas de emigrantes que se quedaron varados en la ciudad y se dedican a asaltar violentamente a otros emigrantes.

En este espacio todos los emigrantes se encuentran inmersos en un proceso de aprendizaje para vivir al día. Las estructuras de la informal organización que ellos mantienen tiene que ser constante. Puedo aseverar que la movilidad que el emigrante tiene en la ciudad depende mucho de su capacidad de comunicación y convivencia, y su creatividad propia para darle una función sobre sus objetivos.

Algunos emigrantes me informaron que en este lugar nadie se debe confiar de nadie, porque todos vienen con muchas necesidades y es normal que unos abusen de otros; hecho que contrasta bastante con la manera en como se organizan los emigrantes diariamente, ya que la ayuda mutua que se dan solo tiene que ver con la seguridad y el aprendizaje que obtienen al convivir con gente de distintas nacionalidades.

De cierta manera, el adherirse en grupo y convivir con otros emigrantes aun con desconfianza, les brinda un instrumento de protección y ayuda mutua. Si bien, el visitar la casa de ayuda a emigrante solamente garantiza tener comida y techo por unos días. Conocer gente y aprender diariamente los dota de una herramienta la cual crea factores mediáticos para cubrir otros aspectos de la situación social en la que se encuentran en la frontera norte de México.

Al llegar a la Casa Juan Diego, los emigrantes comienzan otro tipo de organización para cumplir funciones que son determinadas por el medio en el que se encuentran en este caso van encaminadas al trabajo, a la obtención y el ahorro durante su estancia en Estados Unidos.

Hay dos tipos de organización que llevan los emigrantes: una formal y otra informal, la cual es bastante parecida a la que realizan en la casa de Laredo, pues responde a la necesidad urgente de cómo movilizarse en la ciudad y conocer diversos aspectos de su estancia en este país.

Es difícil transitar por Houston, debido a que la ciudad, no esta planeada para que la gente camine, por lo que el uso de un automóvil es indispensable para poder transitar; los emigrantes carecen de ello, por lo que no cuentan con una movilidad apropiada. Algunos indocumentados que estaban por primera vez, comentaban que no sabían ni donde estaban parados o como desplazarse, hasta que llegaron a Casa Juan Diego y encontraron otros emigrantes que les ayudaron para que aprendieran como trasladarse. Esto es muy importante, ya que de esto depende poder encontrar un empleo.

Esta organización también sirve en el tiempo designado de hospedaje en la casa, pues podían juntarse en un grupo de cinco personas y rentar juntos un departamento; de esta manera ahorrarían bastantes dólares.

Una función más nuevamente son los consejos pero ahora sobre las ciudades que se encuentran en otros estados de la unión americana; aquí se cuestionaba si se desplazaban a esos estados para conseguir mejores empleos que fueran bien pagados. Igualmente se comunicaban e identificaban los lugares que se debía de transitar, ya que había algunos barrios de la ciudad en los cuales los emigrantes corrían el peligro de ser asaltados y golpeados por miembros de la comunidad afro americana. Los emigrantes tenían mucho miedo, pues al defenderse de alguna persona que los asaltara o golpeará, ellos eran mas vulnerables; ya que debido a su estado migratorio no tienen preferencia, podían arrestarlos y ser llavados prision por varios meses o años, según el estado o la forma de la que se hubieran defendido.

La organización formal consiste en las funciones que obtiene el emigrante en su hospedaje en Casa Juan Diego, ellos podian obtener el puesto de organizadores y trabajadores de la casa, un numero considerable emigrantes

mexicanos se desempeñaba en esta tarea; ya que se presenta bastante atractivo. Las ventajas que tiene el quedarse como trabajadores son: ahorrar dinero, de esta manera no pagaban renta en un departamento y la comida como el aseo personal era gratuito. Esta es una excelente opción para los mexicanos que sólo desean permanecer unos meses y ahorrar una buena cantidad de dólares.

Las funciones que realizaban al ser encargados de la casa consistían: atender a los huéspedes en todas sus áreas y organizar el área de limpieza. Se les denominaba “llaveros” a los que se quedaban en la puerta para atender a los recién llegados, organizaban la limpieza y despertaban a los emigrantes para que se fueran a trabajar; otro puesto era el de cocinero, su trabajo era preparar el desayuno, comida y cena; así como preparar “lonches” para los huéspedes que salían a trabajar.

Para obtener estos puestos, los emigrantes durante su estancia como huéspedes, debían demostrar intenciones de ayudar en la casa; es decir, hacer limpieza, ser acomodados en las tareas diarias, tener un buen comportamiento y respeto hacia los demás huéspedes, de esta manera, eran ubicados por los encargados y les preguntaban si querían formar parte del equipo de trabajo.

Entre los encargados existían ciertas fricciones en el uso de poder sobre los huéspedes, ya que algunos se dirigían a sus compañeros de una manera no amable, o bien, se querían aprovechar designandoles labores que les correspondían a ellos; había algunos encargados que no estaban de acuerdo y se contraponían argumentando que la mejor forma para que los huéspedes cumplieran el reglamento era dialogando.

Las fricciones también se generaban por la nacionalidad que tenía cada encargado, pues ya tenían la percepción de cómo actúan las personas según su nacionalidad. Este aspecto igualmente los dividía, por este motivo se podía observar como mexicanos y hondureños entablaban buenas relaciones y se oponían a las ideas y acciones de los salvadoreños, quienes de la misma forma, se unían con otros grupos con los mismos fines.

Las funciones que tiene la organización de los emigrantes en Casa Juan Diego es guiada por un objetivo principal: el trabajo y el ahorro de dinero; éste es el eje fundamental de su organización. La retención del dinero no es cosa fácil para los individuos, las temperaturas desérticas de Texas, hacen que el cuerpo se desgaste y deshidrate y se antojen refrescos, comida, que no hay en la casa. Aun así las personas se organizan para gastar lo menos posible.

En la Casa del Emigrante Nazaret, tiene que ver con el sustento de trabajo, pero también con la seguridad de la persona y el aprendizaje y conocimiento que pueden obtener en la frontera para tener mejores posibilidades de realizar sus objetivos.

Capitulo5:

El trabajo informal como mediador del emigrante.

5.1 Los trabajos informales y su importancia para los viajeros indocumentados.

Todos los trabajos que obtienen los emigrantes, tanto en la frontera donde se realizó esta investigación, como en la ciudad de Houston, son informales y tienen una doble función: la primera, es el principal objetivo de los emigrantes, y la segunda, es un mediador social entre el emigrante y su entorno. Este factor los moviliza en su trayecto y es fundamental para transformar su condición social en las ciudades donde están de paso como trabajadores.

Algunos de estos empleos los consiguen de forma directa en su hospedaje en las casas de ayuda. En Nuevo Laredo, los periódicos “Última Hora” y “El Diario de Nuevo Laredo” acuden diariamente a la casa de ayuda por trabajadores, envían camionetas para trasladarlos a diferentes puntos en la ciudad.

En estas empresas el sistema de trabajo es el siguiente:

Si se quiere laborar como vendedor de estos periódicos, se tiene que ir con la camioneta a las 6 de la mañana, cada ejemplar tiene el costo para el emigrante de dos pesos cincuenta centavos, ellos compran el periódico para revenderlo en 5 pesos al público en general. La cantidad máxima que pueden obtener en un día es de ciento cincuenta pesos, y la mínima es de quince pesos. Los emigrantes son concientes de que son explotados; los mexicanos pocas veces toman este tipo de empleos, ocasionalmente los laboran por que argumentan que en las glorietas donde se ubican y venden, son puntos estrategicos; ya que llegan personas a ofrecerles trabajos mejor remunerados como lo es de ayudante de construcción o limpieza. Las personas que con frecuencia asisten a estos empleos son los centroamericanos, ya que, si laboran en ese lugar se les proporciona un gafete que los ubica como trabajadores y de esta manera no son hostigados por las autoridades migratorias y policíacas.

La jornada de trabajo para los vendedores de periódico termina a las 4 de la tarde. Las labores en este trabajo son duras, ya que al estar vendiendo periódico, se tiene que soportar el inclemente sol del desierto tamaulipeco, el cual llega a alcanzar temperaturas de cincuenta grados centígrados; un considerable número

de emigrantes se enferman por permanecer un periodo de tiempo prolongado en el calor. Las enfermedades que con más frecuencia se padecen son las infecciones estomacales, insolación, y gripa.

Este trabajo, no concierne solamente en ganar dinero, sino también en relacionarse con la sociedad para obtener mejores empleos y mejorar la imagen que tiene un emigrante en la ciudad, ya que este es relacionado con cosas negativas, tales como robo, vagancia, prostitución y narcomenudeo.

Otro de los empleos que constantemente acuden por los emigrantes, es el llamado “yunque”, esta es una empresa de limpieza que se dedica a recolectar chatarra y desperdicios industriales; este es el trabajo mas pesado que se realiza, pero es el mejor pagado que les ofrecen. Los mexicanos son quienes con mayor frecuencia toman este empleo. La camioneta pasa por ellos a las 8 de la mañana, y su trabajo es llenar tráileres de chatarra y desperdicios industriales, una vez mas, lo mas inclemente es la temperatura de Laredo es insoportable aseveraban mis entrevistados y el poco tiempo que tienen para descansar, pues solo pueden hacerlo a la hora de la comida, después solamente podrán beber agua cada dos horas. La cantidad que gana un emigrante por laborar aquí es de cien pesos diarios, lo cual es atractivo para ellos; ya que si laboran cinco días, se ahorra un buen excedente para preparar el viaje a Estados Unidos.

El día de trabajo del yunque termina a las siete de la noche, y al igual que el periódico, pasan a dejar a los emigrantes a la casa de ayuda. Los emigrantes con los que dialogué y pregunte sobre este trabajo, me señalaban que llegaban muy cansados, “muertos”, que era muy pesado, pero que era lo mejor que podían encontrar en cuanto al trabajo que les ofrecían directamente en la Casa.

También llegaban otras camionetas que no acudían diariamente por emigrantes si no regularmente, las cuales correspondían a diversos empleos, tales como lavar carros, vender hot dogs, ayudar en algún restaurante a hacer la limpieza, acomodar cajas de refresco o ayudar en construcción. En este tipo de labores se me informó que frecuentemente no se les pagaba o eran extorcionados

y amenazados con denunciarlos a las autoridades policiacas argumentando que habian cometido un delito, tales como robo o intimidación.

El trabajo más buscado y que con mayor frecuencia acudían los emigrantes mexicanos, era de ayudantes de construcción, pues me comentaban que ahí se desempeñaban mas a gusto y era mas fácil realizarlo por su experiencia, además de que podían conectarse con un empleo mejor pagado, pero también se arriesgaban, ya que en muchas labores de este tipo no se les pagaba o algunas ocasiones se les contribuía con comida y un refresco.

Muchas personas se quedaban varadas en la ciudad en sus intentos de cruzar el Río Bravo, en ocasiones se quedaban sin dinero y sin trabajo, ya que habían sido explotados en algunos lugares y no se les pagaba, por lo que iniciaban sus propios negocios informales fuera de la casa. Todos los que emprendieron este tipo de actividad eran los mexicanos, esto posiblemente por el colmillo que demostraban para buscar ingresos monetarios.

Uno de los mas comunes era la venta de cámaras de llanta para cruzar el Río Bravo para las personas que no sabían nadar; este negocio era redituable, ya que diariamente demasiada gente cruzaba el río. El precio de estas era determinado según a quien se vendiera, si era para un coyote o gancho se les cotizaba en ciento veinte pesos o ciento cincuenta, si era para un emigrante se le ofrecía en ochenta pesos y muchas veces el emigrante que compraba la cámara pedía a la persona que vendía el “tubo” (camara de llanta) que lo cruzara del otro lado del río, lo que sumaba otros veinte pesos.

Otro de los comercios informales era la venta de artículos personales como ropa y zapatos usados. Muchos emigrantes tenían la urgencia de tener un buen calzado para la caminata que tendrían después de cruzar el Río Bravo y también indumentaria no tan desgarrada para pasar lo más desapercibido posible de la emigración en las ciudades estadounidenses. Los zapatos tenían un costo de entre quince y treinta pesos, según el estado, el precio más elevado lo alcanzaban

artículos como el tenis que llegaban a cotizarse en la cantidad de ciento cincuenta pesos, por que algunos eran de la marca Niké.

La ropa que vendían estos comerciantes informales fuera de la casa era conseguida en las llamadas “pulgas” o (lugar de ropa de paca usada), donde encontraban un precio accesible por estos artículos al mayoreo, o bien, de las personas que ya habían cruzado el Río Bravo y abandonaban sus playeras y pantalones para no ir tan saturados de equipaje en la caminata después del cruce, el precio de cada prenda era de cinco a veinte pesos, según su estado, siendo lo mas caro los pantalones de mezclilla que valían cincuenta pesos.

Era muy común que desde que arrivaban migrantes a la casa, se les ofrecía ropa por si querían mejorar su aspecto; aunque a veces, cuando los emigrantes no contaban con dinero y vestían peor que los demás la ropa se les obsequiaba, sobre todo en las mujeres emigrantes y sus hijos.

Los emigrantes que en repetidas ocasiones habían ingresado a Estados Unidos adquirían el conocimiento de varios caminos y cruces del río, de esta manera al caer en la desesperación de no tener dinero y sobrellevando la condición social en la que se encuentran, se enrolaban a trabajar con las bandas de trafico humano; desempeñando la labor de “en caminador”, que es la persona que guía a la gente que contrata los servicios de un “partero” por los caminos del desierto texano y los lleva a ciertos puntos donde los coyotes recogen a las personas en camionetas. Esta labor es bien pagada, se puede ganar la cantidad de cien dólares o mil pesos. El trabajo es peligroso, debido a que ellos son los responsables de la gente que contrato el servicio y si les sucede algo, ellos son los pagan las consecuencias, así también si son capturados por las autoridades migratorias.

Otro de los trabajos que pueden encontrar adhiriéndose a estas bandas, es el de “enganchador,” que tiene la función de conectar clientes fuera de la casa del emigrante. Es normal ubicarlos en las esquinas, trabajando; desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, hora en que todavía va llegando huéspedes

nuevos a la casa. Ellos se encargan de convencer a la gente de contratar los servicios de un coyote. Este trabajo también tiene sus riesgos, ya que el exterior de la casa del emigrante, se han convertido en una zona estratégica para las bandas de tráfico humano que buscan ofrecer sus servicios.

El trabajo de narcomenudista es otra de las opciones que tiene el emigrante de unirse a los grupos delictivos, es la labor mas riesgosa, igual se trabaja en las esquinas de las calles en la madrugada, que en las orillas del rio, el precio de los productos que ofrecen no los puedo determinar. En el lapso de tiempo que se realizo esta investigación existia un numero considerable de emigrantes prestandose a estas actividades.

Una actividad mas adherida al crimen organizado es el de “burrero” asi se le denomina a las personas que transportan una considerable cantidad de droga, sus funciones es distribuir a los narcomenudistas producto y tambien cruzar paquetes de cocaína o marihuana por el rio, haciendo uso de emigrantes o ellos mismos. El sueldo que perciben es de 500 dólares por paquete distribuido.

Por otra parte, las esquinas de la colonia Victoria no solo es un punto de reunión para migrantes que deseen llegar a Estados Unidos, sino también para personas que intentaron diversas ocasiones cruzar el Rio Bravo y al no llevar acabo su planes decidieron quedarse varados en la ciudad de Laredo; muchas veces forman grupos o bandas de emigrantes dedicados a asaltar a otras personas y golpearlos violentamente.

La manera de operar de estos grupos se realizaba con frecuencia a las orillas del Río Bravo, donde les cobraban a otros emigrantes por cruzar; o bien, les despojaban de las pocas pertenencias que poseen. Ese dinero o las pertenencias eran utilizados para la compra de droga, tales como marihuana y cocaína.

En algunas ocasiones, las bandas se trasladaban a las afueras de la casa para tratar de asaltar a otros emigrantes; el lugar se convertía en un campo de batalla de botellas piedras y navajas, siempre había heridos y algunas veces

muertos. La mayoría de estas bandas eran conformadas por emigrantes hondureños, guatemaltecos y mexicanos que ya no pueden ir a Estados Unidos porque tenían “muleta;” esto quiere decir que habían sido deportados por cometer algún delito grave en Estados Unidos y les habían dado toda su vida para no volver a este país, en caso de regresar y ser encontrados se les sentenciaría a cadena perpetua en la penitenciaría. Los delitos graves que habían cometido eran el tráfico de drogas o el asesinato de un ciudadano de aquel país. Por lo regular estas bandas estaban asociadas a las ya tan mencionados sectores de contrabando ilícito.

Las pandillas de las llamadas maras, también operaban afuera de la casa. La violencia es el signo con que frecuentemente se les relaciona a estos grupos, había pocos miembros de éstas a las afueras de la casa del emigrante. Los que pude observar durante la investigación, pertenecían a la mara salvatrucha y la dieciocho; quienes estaban más ocupados en el tráfico de drogas. Su comportamiento era muy extraño, porque si bien eran violentos a cada momento con sus compañeros, también eran muy amables; violentos en el sentido de que siempre intimidaban y una que otra vez golpeaban, y amables, pues también compartían su comida, cigarros y refrescos.

Un buen ejemplo es de un mara salvatrucha, tenía todo su cuerpo tatuado, y una leyenda en el abdomen que decía “la mara,” estaba rapado totalmente y usaba pantalones bastante holgados. Esta persona intentaba cruzar y comentaba que el ya no quería saber nada de la salva trucha; solo quería llegar a Estados Unidos trabajar, comprar una casa y formar una familia. El ilustraba que ya había estado en cárceles de Estados Unidos, México, y El Salvador; que su vida transcurrió en eso y en la mara. Frecuentemente cuando alguien le hablaba, estaba a la defensiva, pues según el, toda su vida fue así; tenía la cara y el cuerpo marcados con heridas que había tenido por diversas peleas, algunas, a veces donaba dinero a otros emigrantes y les proporcionaba consejos sobre cómo cruzar la frontera.

Cuando él se encontraba con alguien de otra “mara” o pandilla, se quedaba observando de forma agresiva y empezaban a cuestionarle qué hacía en esa parte de la frontera, se comunicaban a través de señas con las manos y las gorras que portaban, para confirmar si pertenecía a una banda de maras. Muchos emigrantes al ver la presencia de las maras solo se quedaban callados y se podía ver en sus semblantes mucho temor y sumisión, como si estuvieran esperando algo malo.

Las bandas de tráfico humano y de drogas encontraban al exterior de la Casa del Emigrante y las orillas del Río Bravo los lugares propicios para operar esto trae consigo más riesgos y peligros para los emigrantes. Estas se encuentran en constantemente disputa por la permanencia a las afueras de la casa. Al inicio de esta investigación, quien controlaba este lugar era un grupo de maras que tenían relación con el conocido grupo delictivo de los Zetas.

Ellos operaban en la plaza con ganchos, encaminadores y vendedores de droga; a esto se le denominaba un sector grande.

Lo mas temido por las personas que laboraban en estos grupos era por el denominado “Levantón” el cual consiste en que otro sector los secuestre y asesine violentamente.

Este lugar es visto por dichas organizaciones como un terreno por el cual hay una buena entrada de dinero, debido al flujo de emigrantes que transita por ahí; hay muchos indocumentados que al llegar a este lugar hablan por teléfono a parientes en Estados Unidos y contratan el servicio de un coyote, este no fue el caso de los emigrantes mexicanos que tuve la oportunidad de conocer y algunos entrevistar. Igualmente la distribución de drogas puede encontrar agentes viables para su operación, como lo es un emigrante sin recursos sea mexicano o centro americano.

Otro factor por el cual, las orillas del río y las afueras de la casa, son un excelente eje de operación para estas células delictivas, es que aquí se carece de vigilancia y seguridad. El accionar de las autoridades policiacas como pude

constatar, se remite a hostigar y extorsionar a los emigrantes. La colonia donde se encuentra la Casa del Emigrante se llama "La Victoria" y de esta se dice muy orgullosamente por miembros de los sectores delictivos: "No hay ley". La frecuencia de los operativos de la policía se reduce a "pasar bascula" a las personas, como se le llaman normalmente al cateo de individuos, para quitarles sus pertenencias, con el pretexto de asegurarse que no tienen en su poder armas o drogas. Curiosamente los que no eran cateados, pertenecían a las bandas o sectores que peleaban la plaza, a ellos no presencie algún hostigamiento o vejación, de hecho siempre se les veía muy tranquilos con los operativos.

Cuando había redadas, las esquinas de la casa quedaban vacías, todos los emigrantes se escondían, pues a los que eran capturados por la policía los despojaban de su dinero, relojes y todas sus pertenencias que tuvieran algún valor. También se llevaban a los emigrantes para lavar las patrullas y les pagaban veinticinco pesos por cada patrulla o bien no les pagaban. Las incursiones de la emigración mexicana eran las mas temidas por los centroamericanos, ya que si los capturaban eran regresados a su país y todo el esfuerzo que habían hecho para llegar a la frontera no servía de nada.

El alcoholismo es una adicción común entre los emigrantes que se quedan varados en la ciudad y no han podido pasar; al parecer la realidad social y el ambiente en que se vive a la afueras de la casa de ayuda, es un detonador para que muchos se refugien el alcohol y las drogas.

Había algunos grupos todo el día ingerían bebidas alcohólicas y drogas, ni siquiera pensaban en cruzar la frontera, simplemente querían olvidar sus amargas experiencias y ya no mantenían contacto con sus familias. Era bastante dramático observar esto.

Se rumoraba de que fuera de la casa de ayuda era ejercida la prostitución por algunos emigrantes, tanto mujeres como hombres, estos últimos ofrecían sus servicios a los homosexuales estadounidenses que cruzaban la frontera y a los homosexuales de la ciudad fronteriza para obtener dinero. Sobre esto, no puedo

asegurar que sea verdad o mentira, porque no tuve la oportunidad de observar y constatar algo, y tampoco en mis registros de entrevistas aparece alguna referencia fidedigna.

Lo que sí pude constatar fue que algunas emigrantes centroamericanas ejercían esta actividad, no de una manera formal, más bien si se presentaba la oportunidad y se les convencía, pues había personas de la sociedad Laredense que se aprovechaban de la situación en la que se encontraban, los casos que observé son contados.

Por otra parte, las mujeres eran las que estaban más alerta ya que según ellas en el ambiente que se generaba fuera de la casa, temían ser víctimas de abuso sexual por parte de sus compañeros emigrantes o bien de otras personas.

En este aspecto, la casa del emigrante tenía un mejor campo de acción sobre las mujeres centroamericanas. La atención que se les brindaba, era bien cubierta por los trabajadores de la casa; los voluntarios tenían bastante diálogo y consentimiento con las mujeres centroamericanas al grado de que se les podía conceder más días o semanas de hospedaje y también se les podía ayudar económicamente y hospedarlas en la parroquia de San José de Lyon.

Las mujeres mexicanas carecían de esta atención. En una ocasión llegó una mujer joven de veinticuatro años a las afueras de la casa llorando porque habían querido abusar de ella y secuestrarla. Al llegar a la casa se le impidió la entrada a ésta, ya que los voluntarios argumentaron que no querían problemas con este tipo de gente, hasta que los propios emigrantes presionaron para que se le atendiera. La mujer mexicana acababa de ser deportada y no tenía ni idea de que hacer en la ciudad, por lo cual permanecía a las orillas del Río Bravo, donde quisieron abusar de ella. En la casa del emigrante solo le permitieron dos días de hospedaje; eso fue suficiente para que ella pudiera relacionarse, recibir consejos de los emigrantes y saber que hacer para organizar sus planes a su futuro. En este aspecto pude observar que tanto en hombres como mujeres, si existe una preferencia hacia emigrantes de otras nacionalidad.

Para el emigrante la mediación social que tiene el dinero en su trayecto es muy importante, ya que disminuyen los peligros y puede relacionarse con la sociedad mediante el trabajo, de esta forma ya no se encuentra en relativa manera fuera de la estructura social de las ciudades que éste visita.

Las labores que obtienen los emigrantes afuera de la Casa de ayuda en la ciudad de Nuevo Laredo cumple con las funciones de crear mecanismos los cuales tejen relaciones de simetría con la sociedad, para dejar de representar algo negativo, como hacer el trabajo pesado y mal pagado que los residentes de Laredo no quieren. Estos trabajos son importantes para mantener la ciudad informada, limpia y en construcción constante.

El trabajo en la casa Juan Diego, como ya lo hemos descrito, es el eje principal por el cual los emigrantes que entrevisté emigran. Las funciones del trabajo que hacen los emigrantes en este lugar de hospedaje es similar a la de Nuevo Laredo; por una parte los relaciona con la sociedad, demostrando así que el emigrante no es un peligro para la seguridad estadounidense, sino que este viene a trabajar y tratar de mejorar su calidad de vida.

Para las empresas de Estados Unidos es muy conveniente y provechoso que los emigrantes mexicanos laboren con ellos, ya que así generan más plusvalía, por el simple hecho de que el emigrante es mano de obra barata y muy calificada para hacer trabajos en construcción, limpieza de la ciudad, y en restaurantes.

Posiblemente es por esta razón es que al gobierno Norteamericano no le convenga hacer reformas migratorias a favor de los emigrantes mexicanos; ya que así, siempre serán indocumentados y siempre trabajarán informalmente, se les pagará el mínimo y de esa manera crecerá la economía de aquel país.

5.2 La retención del dinero ganado.

***“Adiós, adiós, California, dejas Chicago Illinois.
Adiós les dice el mojado que se empapo de sudor en los campos de Arizona,
fabricas de New York.***

***De los Estados Unidos yo no me voy a olvidar, quise tener buen dinero y me
vine a ganar, pero en mi tierra querida yo me lo pienso gastar.***

***Me esta esperando México lindo, por eso mismo me voy a ir, soy el mojado
acaudalado, pero en mi tierra quiero morir”.***

Un aspecto contrastante con la explotación conveniente del emigrante en Estados Unidos, es que el individuo es capaz de retener el dinero que gana del trabajo explotado que obtiene; los emigrantes que entrevisté pertenecen a la categoría de emigrantes temporales y sólo vienen a trabajar, ahorrar un dinero y regresar a sus hogares en México; del dinero ganado, muy poco es lo que lo ponen en circulación, contrario a la lógica de consumo capitalista.

“No pues aquí muchos andan en camionetas bien lujosas, pero todas las deben, no son tuyas, lo mejor es juntar un dinerito y pues regresarte y poner un buen negocio, una tiendita, un taxi.”^a

“Pos yo quiero juntar unos 4 mil dolares una troquita y me regreso para que quiero estar aquí” (Testimonios de emigrantes entrevistados en Casa Juan Diego , Houston Texas, Septiembre 2005)

Los mexicanos que se hospedan en Casa Juan Diego al obtener dinero en EU solo gastan lo necesario para sobrevivir, en términos de comida e higiene personal. Se puede decir que el único lujo que se dan es gastar en cerveza. Por esta adicción muchos dejan de ahorrar, pero los que ya experimentaron esta situación ya no gastan tanto en ella.

Otros huéspedes de la casa al cobrar el dinero de la semana, enviaban gran parte de este a sus familiares en México, y solo retenían un poco de capital, el cual era utilizado para la compra de refresco y cigarrillos, igualmente los gastos eran muy limitados.

Los emigrantes buscan frecuentemente economizar su estancia en Estados Unidos, ya que todos ellos pretenden contar con un buen capital para regresar a sus hogares en México, la cantidad deseada por la mayoría es de cinco mil dólares como mínimo y máxima de ocho mil dólares, dinero que será destinado para poner algún negocio o tienda de abarrotes; o bien, adquirir las placas de un taxi, ésta era la idea más mencionada de los emigrantes que entrevisté. Al preguntar de cuál es el tiempo de estancia para juntar esa cantidad de dinero, se me sugería que todo dependía de cómo retuvieran el dinero y se generaban los gastos menos posibles. La estrategia para conseguir esta tarea, es simple en muchos emigrantes, “no gastar muchos dólares en bebidas embriagantes”

El encontrarse trabajando en Estados Unidos no es nada fácil, así lo relatan las personas entrevistadas en esta investigación, ya cruzaron la frontera y llegaron a su objetivo, pero la realidad no es como se las contaban.

“Muchos creen que llegar aquí es abrir un costal y echar paladas de dólares y no es así. Aquí sobrevivir es difícil, no es cualquier cosa, si quieres ahorrar tienes que aguantarte muchas cosas, esos weyes que nomás le entran a la “bironga” cerveza ya ni la hacen, para que sufrieron tanto, para cagarla aquí no.”

“Cuanto en la primera vez que venimos pensamos vamos a ganar hartos dólares, pues no que, esos son puros cuentos aquí hay que chingarse”(Testimonios de emigrantes entrevistados en Casa Juan Diego , Houston Texas, Septiembre 2005)

Los trabajadores indocumentados con experiencia laboral sugerían a sus nuevos compañeros que el trabajo en Estados Unidos era cuestión de aprendizaje, ya que aquí se emplean herramientas de trabajo que en México no

se ocupan, de esta manera, si un emigrante tenía una buena experiencia en construcción esta en este país no le servía, tendría que empezar desde cero y comenzar a aprender. Como lo ha sido todo su viaje migratorio.

Conclusiones.

Podemos aseverar que los emigrantes que tratamos en esta investigación son los mas indefensos socialmente, debido a las carencias económicas que los caracteriza. La difícil realidad de este segmento del flujo migratorio que expulsa México, es consecuencia de varias aristas que se entrelazan en las estructuras sociales y políticas migratorias, tanto internas como externas de ambos países. El creciente número de emigrantes que diariamente arriba a la frontera, ha rebasado enormemente a las autoridades e instituciones gubernamentales de los dos países, como organizaciones civiles y religiosas preocupadas por brindar una ayuda o atender de mejor manera este proceso social. La extorsión, las vejaciones y la falta de derechos que tienen los individuos es consecuencia de su clandestinidad, la cual es terreno fértil para que las personas desarrollen trabajos ilícitos y se sumen a la delincuencia organizada que opera fuertemente en el norte de nuestro país.

Si comparamos la realidad de los emigrantes centroamericanos con este segmento del flujo migratorio que estudiamos, determinamos que estas personas de igual manera son extranjeros, pero extranjeros en su propio país.

El indocumentado encuentra en la unidad colectiva un instrumento, el cual se transforma en una herramienta mediática para la autodefensa del emigrante y sus compañeros. Igualmente construye canales de comunicación directa e indirecta del individuo con el medio que lo rodea y la sociedad. El compartir con sus compañeros su realidad social, como sus necesidades, hacen que las personas desarrollen y articulen una lógica de consumo que podemos denominar comunitaria; ya que como describimos en los anteriores apartados, todo se comparte de maneras equitativas sin un orden jerárquico marcado.

El proceso de identificación entre los individuos es un factor determinante para crearse y recrearse con sus compañeros y transformar espacios, como lo es el interior y el exterior de la casas de ayuda al emigrante. Así mismo, el trayecto

migratorio toma distintas facetas y nociones sobre lo que es ser emigrante sin recursos.

El camino de los emigrantes es determinado por las necesidades económicas y el medio social en el que se desenvuelven. Este factor determina cómo se utiliza el excedente obtenido en el viaje. Si bien, en la frontera norte mexicana se designa para sobrevivir al día y relacionarse, en el territorio estadounidense es destinado para ahorrar lo más posible y acumular una buena cantidad de dólares para regresar a sus hogares o enviar a sus familias.

Identificamos que los emigrantes entrevistados en este trabajo de investigación se encuentran en un estado transitorio liminal, “los atributos de la liminalidad o de las personas liminales, son necesariamente ambiguos, ya que esta condición y estos individuos aluden o escapan del sistema de clasificación que normalmente establecen situaciones y posiciones en un espacio cultural”. Los emigrantes no conforman comunita, ya que este grupo social carece de un carácter de oposición a la estructura por una ideología religiosa; o bien, social. Pero sí tiene rasgos de liminalidad comparados con la concepción de seres liminales que nos sugiere Víctor Turner en su libro “El PROCESO RITUAL”.

Debido a su trayecto, estos individuos se encuentran aislados de la estructura social de las ciudades que visitan, por su condición migratoria sin recursos económicos y carentes de identificación como lo es la credencial de elector, la única manera de interactuar con la sociedad es mediante el trabajo; que es el eje principal por el cual deciden emigrar.

Los emigrantes cargan con la oposición de la sociedad, ya que son menospreciados y vistos con inferioridad. Por parte de las autoridades reciben un trato como si fueran maleantes, convirtiéndose así en trabajadores explotados por ser ciudadanos de paso. Esta es la única forma en la que un emigrante puede adaptarse a las estructuras sociales de las ciudades.

La emigración que llega a la ciudad de Laredo se contrapone con la sociedad. Los emigrantes son visibles en todas las plazas de la ciudad, esto se debe a su ropa, comportamiento y la carencia de los medios para adherirse favorablemente a la estructura.

La única relación de simetría que tiene el emigrante con la sociedad es la explotación de su situación liminal; la cual por un lado, lo une a la sociedad y por otro, lo separa. Esta cuestión significa para el emigrante en su tránsito migratorio, el aprendizaje de una situación poco normal en su vida. Las personas con las que llegué a platicar sobre esto, argumentaban que ellos nunca se imaginaron vivir una situación así, que realmente extrañaban todo de sus hogares, desde las comidas y reuniones familiares, hasta la manera de poder movilizarse dentro de una ciudad. Los que ya habían tenido la experiencia de transitar la frontera norte en varias ocasiones, estaban concientes de esta situación y la hacían funcionar para cumplir sus objetivos.

En cuanto a la forma de cómo el emigrante utiliza esa condición liminal o precaria, no podemos calificarlo como un simple ente que se adapta y actúa según las circunstancias sociales en las que se encuentra y se le presentan; sino que como ser humano posee la capacidad para crear, relacionarse y sobrevivir ante el medio y su entorno social. Un buen ejemplo es el uso del espacio que transforma colectivamente, ya sea para el comercio informal o para la defensa de sus compañeros; e igualmente y no menos importante el ahorro de capital y aprendizaje.

Desde mi punto de vista esto es bastante valioso, porque de esta manera podemos ver que el ser humano no se limita o depende de los medios que tiene para sobrevivir, sino de su capacidad de convivir y relacionarse en situaciones bastantes desfavorables para poder salir adelante y contar con un futuro mejor para los suyos y el mismo.

Los emigrantes cuentan con experiencias inusuales; ellos podrían contar un sinfín de historias que corresponden a la voluntad de construir cosas sin importar las adversidades, convirtiéndose así en héroes anónimos de sus compañeros emigrantes, de sus familias, de sus pueblos y de si mismos, porque de alguna forma lo que pueden lograr concretando su viaje migratorio cambia las formas de vida y la estructura de individuos y sociedades.

Bibliografía.

Ángel Castillo Manuel, la política de inmigración en México un breve recuento, migración y fronteras, El colegio de México, México norte,2001.

Arenal Vargas Valentín, la política migratoria de México, Instituto nacional de migración, Secretaria de gobernación México,Migración y fronteras ,El colegio de México 2001

Barabas Alicia M., « Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos » 10 La territorialidad de los migrantes, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2 | 2001, [En línea], Puesto en línea el 13 janvier 2006. URL : <http://alhim.revues.org/index605.html>. consultado el 19 août 2010,

Bustamante Jorge A., Migración de indocumentados de México a Estados Unidos, Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert en Colaboración con el Colegio de la Frontera Norte, 1988.

Briones vega Germán, casa Guanajuato: organización de emigrantes en Estados Unidos,el colegio de la frontera norte ,papeles de población No 39,universidad autónoma de el estado de México ,2001.

Calderón Chelius Leticia, Jesús Martínez Saldaña, La dimensión política de la migración mexicana, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2002.

Durand Jorge, mas allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos, consejo nacional para la cultura y las artes ,1994

Durand Jorge y Douglas S. Massey, Clandestinos. Migración México- Estados Unidos en los albores del siglo XXI, Universidad Autónoma de Zacatecas 2003.

Durand Jorge - Patricia Arias, La vida en el norte: historia e iconografía de la migración México - Estados Unidos, El colegio de San Luis, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades 2005.

García Alonso Elena, la deportación de emigrantes indocumentados de la frontera norte de México, el colegio de México, papeles de población No 30 ,Universidad autónoma de el estado de México ,2001.

García Manuel y Griego Mónica, México y Estados Unidos frente a la emigración de los indocumentados .UNAM, coordinación de humanidades, ed, Miguel Ángel Porrua 1988.

López Leonardo, comisión diocesana de pastoral migratoria de nuevo Laredo Tamaulipas , efemérides mexicanas ,estudios filosóficos ,teológicos e históricos ,mayo agosto 2004,Universidad pontificia de México.

Mendoza Cristóbal, socio demográfica de la región fronteriza México estados unidos: tendencias recientes, el colegió de la frontera norte, papeles de población No 30, Universidad autónoma de el estado de México Introducción.

Migración de indocumentados Mexicanos a Estados Unidos. Héctor Olea Hernández, Colección Sola, Instituto Chihuahuense de la cultura y fondo estatal para la cultura y las artes, 2000.

Migrantes, Revista de información y Pastoral Migratoria, Año IX/No.2/abril- junio 2003, Editorial Alberto Robles.Centro de Pastoral Migratoria Scalabrini.

Morales Patricia, Indocumentados Mexicanos, causas y razones de la emigración laboral, México, 1989 Edit. Grijalbo.

Malangón Valenzuela Javier ,el programa beta “la protección de los derechos humanos de los emigrantes indocumentados desde una perspectiva policial no convencional ,instituto de migración secretaría de gobernación ,México ,migración y fronteras ,el colegio de México ,2001

Turner Victor, El proceso Ritual: estructura y antiestructura, Editorial Taurus 1988.

.